

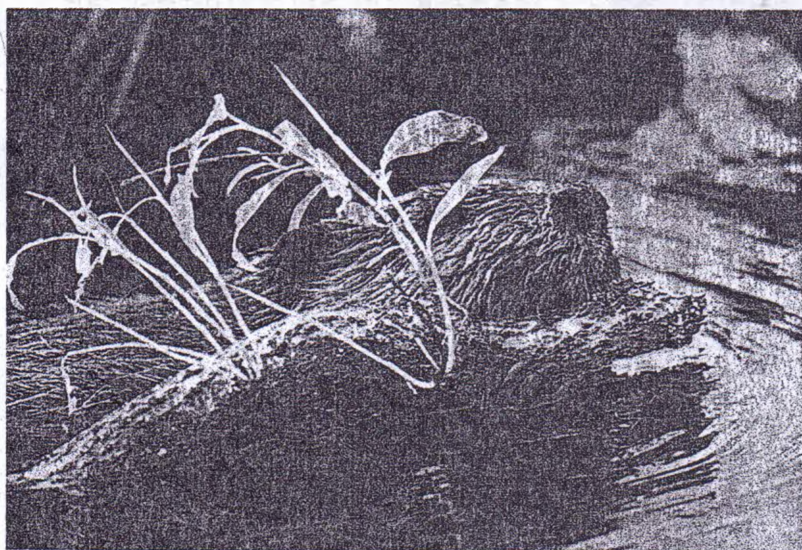
I EL TRABAJO

Si todo emerge de la naturaleza, todos los seres vivos encuentran en ella todos los medios que necesitan para su desarrollo. Ante tal situación, todos los seres vivos, para mantener su propia condición biológica, tienen que promover una serie de **actividades**. Las formas que adoptan estas actividades dependen directamente de cómo estén constituidos orgánicamente en su especie.

1 NATURALEZA, TRABAJO Y DESEOS HUMANOS

Los animales tienen un **sistema de necesidades elementales orgánicas**, tales como: comer, beber, procrear, etc., y disponen de **instintos** o comportamientos innatos, que se realizan de modo idéntico en todos los miembros de una especie. Su finalidad es sostener al animal en la naturaleza permitiéndole satisfacer eficazmente sus **necesidades**. De este modo, los animales están perfectamente adaptados a su medio. Todo lo que a los animales les incita a actuar tiene exclusivamente una finalidad biológica, no están dotados para desarrollar otras posibilidades. Por eso, cuando el animal no puede ejercer su actividad instintiva, no puede hacer nada más y se deja morir.

Por el contrario, los seres humanos, como seres culturales que somos, podemos seguir **conductas aprendidas inteligentes** o comportamientos que se adquieren con la práctica y que requieren el pensamiento y el lenguaje. Gracias a estas nuevas conductas, el ser humano supera la eficacia de los instintos y puede transformar directamente la naturaleza para adaptarla mejor no sólo a la satisfacción de sus necesidades, sino, incluso, de sus **deseos**.



COMPORTAMIENTOS INNATOS

Se dice que los animales están provistos de un sistema primitivo **fijo** de acciones, que son los instintos o comportamientos innatos. El ser humano, por el contrario, cuenta con un segundo sistema **flexible** de acciones que le permite aprender y requiere el pensamiento y el lenguaje. El siguiente texto de EIBL-EIBESFELDT, extraído de su obra *Amor y odio* (pág. 9), ilustra con precisión el comportamiento innato de los animales.

"La ardilla de Europa central esconde nueces y avellanas en el otoño para provisión invernal. Al hacerlo así, sigue un patrón unitario: con la nuez en la boca busca en el suelo hasta dar con la base de un tronco de árbol; entonces hace un agujero con las patas delanteras, echa la nuez, la pone bien firme con el hocico y después le vuelve a echar encima la tierra sacada. Las ardillas muy jóvenes no tienen este comportamiento, porque llegan al mundo desnudas y ciegas.

Repetidas veces he criado ardillas de modo que no tuviesen ningún ejemplo ni pudieran tampoco tratar por sí mismas de esconder nueces. Pues a pesar de eso, dominan la técnica de ocultar las nueces, que es propia de su especie. La primera vez que se les ofrecía nueces a las ardillas ya crecidas, se las comían inmediatamente. Pero ya hartas, empezaban a esconderlas. Corrían de acá para allá buscando, hasta que empezaban a arañar en un rincón de la jaula; a continuación soltaban la nuez, la afirmaban con el hocico y volvían a hacer los movimientos de echar tierra y apisonarla con las patas delanteras, aunque no habían sacado nada de tierra del piso. Esto demuestra claramente que se trata de una cadena comportamental cuya programación se transmite *por herencia* y se desenvuelve *involuntaria y automáticamente*."

Los animales están perfectamente adaptados a su medio. Disponen de un sistema instintivo o de comportamiento innato que les permite satisfacer sus necesidades eficazmente. La construcción de presas es un ejemplo claro de esta capacidad en los castores y responde a un modelo o patrón fijo de acciones.

De este modo, los seres humanos nos servimos de la naturaleza para **crear** en ella nuestro propio medio. Nuestros instintos han quedado modificados de tal modo por la cultura que nuestras actuaciones en la naturaleza tienen una finalidad transbiológica y se dirigen, incluso, hacia lo superfluo.

Si el ser humano no encuentra en la naturaleza aquello que desea, se esfuerza por crearlo. Para mejorar sus condiciones naturales de vida, el ser humano trabaja sobre la naturaleza para transformarla al **modo humano**.

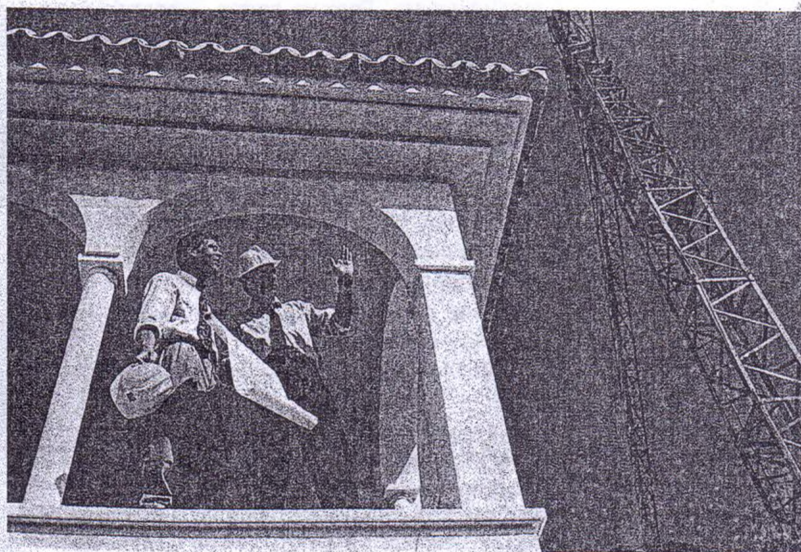
Mediante el **trabajo**, pues, el ser humano interviene directamente sobre los medios que la naturaleza le ofrece para, transformándolos, realizar en ella sus propios fines. **Doc. 1**

2 ¿QUÉ ENTENDEMOS POR TRABAJO?

La gran pluralidad de formas culturales que encontramos hace difícil definir con precisión qué podemos entender por **trabajo**.

En *sentido amplio*, se entiende que es **trabajo toda actividad humana cualquiera que sea el modo como se ejerza**. No obstante, suele considerarse que la actividad humana solamente se convierte en trabajo *cuando requiere un esfuerzo*, más o menos penoso, encaminado a producir un objeto útil con el que satisfacer necesidades o deseos individuales o sociales.

En *sentido más restringido*, se entiende por **trabajo todo esfuerzo humano aplicado a los objetos de la naturaleza para producir bienes disponibles para el consumo comunicándoles utilidad y valor**. De este modo, el trabajo sería el tributo que el ser humano tiene que pagar para su supervivencia, pero gracias a él, en los bienes producidos quedaría una especie de marca representativa de su personalidad como trabajador.



1 El trabajo, que ha superado el nivel de la actividad instintiva y que es exclusivamente un obrar humano, transforma lo dado, natural e inhumano, y lo adapta a las necesidades humanas y, al mismo tiempo, realiza los fines humanos en la naturaleza y en el material que esta misma le ofrece (...). El trabajo es tanto transformación de la naturaleza como realización de los designios humanos en ella. El trabajo es proceso o acción en el que, en cierto modo, se constituye la unidad del hombre y de la naturaleza sobre la base de su recíproca transformación: el hombre se objetiva en el trabajo y el objeto es arrancado del contexto natural originario, modificado y elaborado. El hombre alcanza en el trabajo su objetivación, y el objeto es humanizado. En la humanización de la naturaleza y en la objetivación o realización de sus intenciones, el hombre constituye el *mundo humano*. El hombre vive en el mundo de sus propios significados y creaciones, mientras que el animal está atado a las condiciones naturales.

K. KOSIK: *Dialéctica de lo concreto*, págs. 221-222

- ¿Qué aspectos tiene el trabajo según el texto?
- ¿En qué consiste el trabajo como actividad humana?
- ¿Qué se entiende en el texto por *mundo humano*?

El trabajo, que supera la actividad instintiva, es un obrar exclusivamente humano. Mediante el trabajo, el ser humano produce bienes que satisfacen necesidades individuales o sociales. La necesidad elemental de tener vivienda es satisfecha de manera flexible e inteligente con el trabajo cooperativo de muchas personas.

El ser humano depende tanto de sus productos que le resultaría imposible sobrevivir sin la provisión regular de comida, bebida, vestidos, vivienda, etc. [Doc. 2]

Así pues, el trabajo comprende tres características:

- Ser un elemento fundamental del ser humano, que transforma el medio natural para instalarse en él.
- Ser una acción que se realiza de acuerdo con un plan; el trabajador elige los medios con vistas a alcanzar un fin.
- Ser una actividad que requiere un esfuerzo corporal penoso y, en principio, obligado.

Por tanto, el trabajo compromete al ser humano en cuanto tal y se halla ligado al proceso de humanización en un doble sentido: el *Homo* se hace *Homo faber* y, a la vez, hace posible la existencia de un mundo humano.

3

DIVERSAS CONCEPCIONES DEL TRABAJO

El significado y la valoración que se ha hecho del trabajo ha experimentado grandes cambios a lo largo de las épocas y culturas en las que se ha desarrollado la humanidad. A continuación vamos a analizar con brevedad solamente aquellas que consideramos que están más próximas a nosotros.

3.1 EL TRABAJO EN LA CULTURA CLÁSICA GRIEGA

En los orígenes de la cultura griega se reconoce el trabajo como *actividad productiva* que garantiza la supervivencia del ser humano al transformar la naturaleza para satisfacer sus necesidades. Así, el trabajo se valoraba como la contribución de todos los individuos a la prosperidad nacional. La agricultura y el comercio eran las dos grandes actividades a las que se dedicaban los primitivos griegos.

HESÍODO (hacia finales del siglo VIII a.C.), en su poema didáctico moral *Los trabajos y los días*, hace una exaltación del trabajo. Éste no es ninguna deshonra para el trabajador; lo deshonroso es la inactividad. De este modo, los griegos de la época sentían el trabajo como un deber que tiene que ser ejercido por todos los ciudadanos. Esta valoración del trabajo se mantuvo durante varios siglos.

Sin embargo, se fue perdiendo progresivamente a medida que, con las guerras, aumentó la afluencia de esclavos a los que se obligaba a ejercer las profesiones manuales que los ciudadanos libres iban despreciando y que pasaban, así, a ser calificadas como trabajos serviles.

PLATÓN (428-347 a.C.), en *La República*, clasifica a los individuos jerárquicamente en tres grandes grupos:

- *Gobernantes*: hombres libres de categoría superior que tienen que ser los más sabios y los mejores, por lo que les corresponde el gobierno de la ciudad.

2

Para la mayoría de las personas en todas las sociedades, la actividad productiva, o *trabajo*, ocupa una parte de su vida mayor que cualquier otro tipo de actividad. En las sociedades modernas estamos acostumbrados a que las personas trabajen en una gran variedad de ocupaciones, pero esto sólo se ha producido a raíz del desarrollo industrial.

La mayoría de la población de las culturas tradicionales se ocupaba en una actividad principal: la recolección o producción de comida (...).

El trabajo puede definirse como la ejecución de tareas que implican un gasto de esfuerzo mental y físico y que tienen como objetivo la producción de bienes y servicios para atender a las necesidades humanas. Una *ocupación* u *oficio* es el trabajo que se hace a cambio de una paga regular o salario. En todas las culturas, el trabajo es la base del *sistema económico*, o *economía*, constituido por aquellas instituciones que proveen a la producción y distribución de bienes y servicios.

A. GIDDENS: *Sociología*, pág. 525

- ¿Qué diferencia existe entre el trabajo en las sociedades tradicionales y en las sociedades modernas?
- ¿Cómo se define el trabajo en el texto?
- ¿Qué relación se establece en el texto entre el trabajo, el oficio y la economía?

OCUPACIONES DE LOS GRUPOS SOCIALES

La estructura de la sociedad perfecta que establece PLATÓN se basa en la más rígida distinción de clases: cada individuo debe ocupar el lugar que le corresponde de acuerdo con los intereses del Estado. A cada uno de los tres grupos le corresponde una ocupación y la práctica de una virtud específica.

Así, en la categoría inferior los trabajadores y comerciantes deben practicar la templanza; encima de ella, la clase de los guerreros, que tiene la función de defender, debe distinguirse por su valor; finalmente, la categoría superior, la de los gobernantes filósofos, encargada de dirigir el Estado, debe practicar la prudencia.

- *Guerreros*: hombres libres de categoría intermedia que tienen que ser los más valientes, por lo que les corresponde la defensa de la ciudad.
- *Trabajadores*: esclavos de categoría inferior que tienen que ser moderados y templados, por lo que les corresponde la obligación de trabajar para todos los ciudadanos.

Esta desvalorización del trabajo se acentúa aún más dada la consideración que para los griegos tenía la belleza física. El trabajo conlleva esfuerzo y fatiga y, con frecuencia, el trabajador se sirve de útiles primitivos cuyo uso prolongado no favorece precisamente la armonía del cuerpo ni el cultivo de la mente.

Por eso, PLATÓN consideraba que el trabajo manual era una actividad muy poco adecuada para la realización de los sublimes ideales de belleza y de virtud propios de la aristocracia de la época. El ciudadano libre y noble valora por encima de todo el ocio, que le permite dedicarse plenamente al trabajo intelectual contemplativo, que constituye la verdadera sabiduría. **Doc. 3**

ARISTÓTELES (383-322 a.C.) reconoce que el ser humano tiene necesidades que es preciso satisfacer mediante la **actividad productiva**. Por tanto, la actividad manual y mecánica forma parte del conjunto de las actividades humanas y alguien en la ciudad deberá dedicarse a ella; sin embargo, afirma también que la vida propiamente humana está por encima de las necesidades materiales. La verdadera acción humana está directamente relacionada con la actividad contemplativa o sabiduría; sin ella no es posible el ejercicio de la libertad ni el uso de la palabra en la asamblea ni intervenir en el gobierno de la ciudad.

Así, para ARISTÓTELES, las mujeres y los esclavos, seres humanos inferiores, trabajan en la producción de los bienes necesarios, mientras que los hombres, superiores por su condición de libres, permanecen ociosos para atender a las acciones de gobierno y de defensa de la ciudad. El trabajo manual siempre debe estar supereditado al intelectual; por eso, el trabajador manual debe atender continuamente las indicaciones del técnico.



3 Porque la filosofía, incluso hallándose así maltratada, retiene una reputación grandiosa en comparación con las otras técnicas, y a esto aspira mucha gente dotada de naturalezas incompletas; la cual, tal como tiene el cuerpo arruinado por las técnicas artesanales, así también se halla con el alma embotada y enervada por los trabajos manuales. ¿No es esto forzoso? —¡Claro que sí! (...)

Quedan entonces, Adimanto, muy pocos que puedan tratar con la filosofía de manera digna: alguno fogueado en el exilio, de carácter noble y bien educado, que, a falta de quienes lo pervertan, permanece en la filosofía; o bien un alma grande que nace en un Estado pequeño y desprecia, teniéndolos en menos, los asuntos políticos; o bien algunos pocos bien dotados naturalmente que con justicia desdénan los demás oficios y se acercan a la filosofía.

PLATÓN: *La República*, 495d y 496 b

- ¿Qué actividades mencionadas en el texto son consideradas inferiores a la filosofía? ¿Por qué razón?
- ¿Por qué se afirma que la filosofía "retiene una reputación grandiosa en comparación con las otras técnicas"? ¿Crees que esto sigue siendo así hoy en día?

En sus orígenes, la cultura griega valoraba el trabajo: la inactividad era deshonrosa. Más adelante, la afluencia de esclavos, que ejercían profesiones manuales, contribuyó a considerar el trabajo como despreciable, desvalorización que el ideal de belleza de los griegos y la concepción de la polis acentuaron. En esta ánfora griega de finales de siglo VI a.C. se representa la recogida de la aceituna.

En la *Ética*, ARISTÓTELES relaciona la felicidad del hombre con las acciones que realiza el **hombre prudente**, que es aquel que sabe en todo momento lo que *conviene hacer* y lo *lleva a la práctica*. En la *Política*, al describir cómo debe ser el gobierno de la ciudad, afirma que el trabajo manual es el adecuado tanto para los instrumentos inanimados o artefactos como para los esclavos, pero en ningún caso es el adecuado para los ciudadanos. La misma naturaleza contribuye a esta valoración al hacer que los cuerpos de los ciudadanos sean erguidos, útiles para la vida política, y, en cambio, los cuerpos de los esclavos sean fuertes, aptos para los trabajos manuales. Llega así a explicar la esclavitud como un hecho natural. [Doc. 4]

3.2 EL TRABAJO EN EL CRISTIANISMO

La tradición cultural judía, a través del **cristianismo**, aporta una nueva perspectiva de las relaciones que el ser humano mantiene con el mundo, creado y gobernado por Dios. El ser humano ocupa un lugar privilegiado y le corresponde la responsabilidad de colaborar con su Dios en el devenir histórico de la creación. En este contexto, el trabajo adquiere un valor teológico que acentúa su dimensión creativa, ausente anteriormente.

En la *Biblia*, el trabajo es considerado como algo fundamental en la vida humana. Recoge el **aspecto negativo** del trabajo por el esfuerzo, fatiga y dolor que conlleva y, también, por las condiciones sociales en las que frecuentemente se ejerce, que hacen del mismo un peso abrumador y odioso. Relaciona directamente el trabajo con la caída y la consiguiente pérdida de la armonía del ser humano con la naturaleza. La dureza del trabajo sería, así, una *consecuencia del pecado*: la penitencia que el ser humano tiene que padecer ante la resistencia que la naturaleza le ofrece al ser dominada. Sin embargo, por encima de esta consideración negativa que ofrece el trabajo, aparece otra mucho más positiva y acorde con los planes de Dios en la creación. Así, el ser humano es

4

Precisados estos puntos, nos falta considerar si todos deben participar en dichas funciones (...), o cada una de esas funciones debe atribuirse a distintos ciudadanos, o bien algunas son necesariamente privativas y otras comunes. No ocurre lo mismo en todos los regímenes. Como hemos dicho, puede ocurrir que todos participen de todas las funciones, y que no participen todos de todas, sino ciertos ciudadanos, de ciertas funciones. Esto es lo que diferencia a los regímenes. Así, en las democracias, todos participan de todo, y en las oligarquías ocurre lo contrario.

Ahora bien, como nos estamos ocupando del régimen mejor, y éste es el que puede hacer más feliz a la ciudad, y la felicidad, según antes dijimos, no es posible aparte de la virtud, resulta evidente que en la ciudad mejor gobernada y que posee hombres justos en absoluto y no según los supuestos del régimen, los ciudadanos no deben llevar una vida de obrero ni mercader (...) ni tampoco deben ser labradores los que han de ser ciudadanos (...).

Pero hay también en las ciudades un elemento guerrero y otro que delibera sobre lo conveniente y que juzga sobre la justicia, y éstos parecen ser principalmente partes de la ciudad. ¿Hemos de considerar también estas funciones como distintas, o hemos de atribuir ambas a los mismos ciudadanos? También aquí es evidente que en cierto modo se deben atribuir a los mismos, y en cierto modo a ciudadanos distintos.

ARISTÓTELES: *Política*, 1329a

- Según ARISTÓTELES, ¿qué diferencia las democracias de las oligarquías?
- ¿Qué cualidades y actividades corresponden a los ciudadanos? ¿Por qué?



Famoso óleo de JEAN-FRANÇOIS MILLET, *El Angelus*. En la tradición cristiana, el rezo del *Angelus*, a mediodía, supone una pausa en la jornada de trabajo con el fin de dar gracias a Dios por todos los bienes que ha otorgado a los hombres.

instalado por Dios en el Edén para que lo **cultive y guarde**, y, cuando Dios ha ordenado el universo, se lo entrega al hombre para que lo **ocupe y someta**. [Doc. 5]

En una proyección sin duda antropomórfica, Dios en la *Biblia* aparece cansado tras los seis días de trabajo creador y el séptimo descansa. Al hombre le debe suceder lo mismo y, por eso, el *Decálogo* prescribe el sábado como día de descanso. El trabajo como condición de la vida humana se impone a todos; los textos bíblicos estimulan el trabajo bien hecho y reprenden la ociosidad como degradación: el que no trabaja que no coma.

El trabajo, pues, sostiene y expande la creación y así debe ser asumido por el cristiano. Sin embargo, tras la caída del Imperio romano, cuando la Iglesia como institución toma el timón cultural, SAN AGUSTÍN (354-450) plantea ya que la ciudad terrena con sus valores materiales debe supeditarse a la ciudad celestial con sus valores espirituales. El trabajo manual, de nuevo, empieza a ser considerado degradante.

En la Edad Media, los monasterios, verdaderos núcleos de la vida cultural y económica de la época, tenían el lema *ora et labora*. La ocupación principal del monje es la oración, que conduce a la eterna contemplación de Dios; pero también debe trabajar para no olvidar los sufrimientos que el pecado trajo a la vida terrenal.

Durante el feudalismo se fue imponiendo una estructura jerárquica de la vida social dividida en tres estamentos:

- *Clero*: hombres privilegiados que se dedican a la oración y a la cultura.
- *Nobleza*: hombres guerreros que se reparten las conquistas.
- *Labradores o agricultores*: hombres rebajados a la condición de siervos al servicio personal de un señor, del que trabajaban las tierras y a las que se hallaban sometidos.



5

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo y les dijo Dios: creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra. El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén para que lo guardara y lo cultivara; el Señor Dios dio este mandato al hombre: Puedes comer de todos los árboles del jardín; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comas; porque el día en que comas de él, tendrás que morir.

Al hombre le dijo: Porque le hiciste caso a tu mujer y comiste del árbol que te prohibí comer, maldito sea el suelo por tu culpa: comerás de él con fatiga mientras vivas; brotarán para ti cardos y espinas, y comerás hierba del campo. Con sudor de tu frente comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella te sacaron; pues eres polvo y al polvo volverás.

Libro del Génesis, 1, 26-28; 2, 15-17 y 3, 17-19

- ¿En qué consiste la responsabilidad del hombre en la Tierra?
- ¿Por qué la situación en la que se encuentra el hombre en el jardín de Edén se identifica con la felicidad humana?
- ¿A qué se debe que las relaciones del hombre con el mundo sean duras y agotadoras?

La sociedad medieval tenía una estructura fuertemente jerárquica, piramidal. En su base, una gran masa de campesinos se ocupaba del duro trabajo agrícola mientras los privilegiados —alto clero y nobleza— se dedicaban a mantener el orden estamental.

En la Baja Edad Media (siglos XIII, XIV y XV), con la aparición de los **burgos**, se desarrollan nuevas actividades artesanales y comerciales, que son promovidas por trabajadores libres asociados en **gremios***, lo que contribuye a dignificar su condición laboral y social. Nacen las *artes* y los *oficios* con sus maestros y aprendices, y aparece el **salario**.

3.3 EL TRABAJO EN LAS SOCIEDADES MODERNAS

Durante la **Edad Moderna** se produce una progresiva revalorización del trabajo como actividad de todos y no ya de una sola clase social. El trabajo adquiere una dignidad desconocida hasta entonces al ser considerado, incluso, como una bendición divina y signo de gracia para el creyente cristiano.

En el **Renacimiento** aparecen en Europa los Estados modernos. Las monarquías centralizadoras tienen un planteamiento económico nacional e internacional. Promueven políticas activas con las que aumentar las riquezas y mejorar la satisfacción de las necesidades de sus súbditos. Se regulan los beneficios y los salarios, se favorece la creación y expansión de nuevas empresas, se institucionalizan ferias y mercados y se promueven tratados de comercio que aumentan la producción y la comercialización de los productos. Europa extiende sus dominios por el resto del mundo conquistando y colonizando América y África.

Socialmente se favorece la iniciativa privada, el espíritu inventivo y el desarrollo de la ciencia moderna. El empleo de procedimientos mecánicos trae consigo la especialización y la división del trabajo. Surge el **capitalismo mercantilista** y con él una clase de burgueses que se enriquecen progresivamente.

La **Reforma Protestante** contribuyó a desarrollar una nueva valoración del trabajo como **profesión**. El trabajo manual, considerado como deshonesto y propio de gentes sin recursos, dignifica ahora al ser humano al permitirle adueñarse del universo. En particular, el **Calvinismo** considera el éxito en los negocios como señal de predestinación divina y la vida laboriosa como la única capaz de reconciliar al hombre pecador con su Dios. [Doc. 6]

En estas **sociedades modernas**, el trabajo deja de ser un **medio** de supervivencia para pasar a ser el **fin mismo** de la vida. Gracias al trabajo se poseen bienes y se adquiere riqueza. La concentración del beneficio en pocas manos favoreció la concentración de capitales y el nacimiento del **hombre económico**, lejos ya de la valoración espiritualista anterior del trabajo.

El progresivo uso de la tecnología y la instrumentalización del trabajo lograrán el máximo beneficio económico y con él la explotación de los trabajadores, en especial de mujeres y de niños, con salarios de mera subsistencia que obliguen a seguir trabajando. Este nuevo régimen acabó siendo más deshumanizador que ninguno por las condiciones tan duras y miserables en las que vivían los proletarios, tanto en los propios centros de trabajo como en los núcleos suburbanos de las ciudades.

* Gremio:

Asociación que agrupaba a las personas de una misma ciudad que ejercían la misma profesión. Su finalidad era, además de la asistencia mutua de los asociados, el control: de las técnicas y calidades, del volumen y de los precios de la producción, y del número de maestros en el oficio.

6

Es evidente que en la palabra *profesión*, en el sentido de posición en la vida o de una esfera delimitada de trabajo, hay cuando menos una reminiscencia religiosa: la idea de una misión impuesta por Dios (...) es producto de la Reforma (...). Según Lutero, es evidente que la vida monástica no sólo carece por completo de valor para justificarse ante Dios, sino que además es el producto de un desamor egoísta, que trata de sustraerse al cumplimiento de los deberes que precisa cumplir en el mundo (...). El cumplimiento en el mundo de los propios deberes es el único medio de agradar a Dios, que eso y sólo eso es lo que Dios quiere, y que, por tanto, toda profesión lícita posee ante Dios absolutamente el mismo valor (...).

Afianzarse en la propia profesión se considera ahora como un deber para conseguir en la lucha diaria la seguridad objetiva de la propia salvación y justificación; en lugar del pecador humilde y abatido al que Lutero otorga la gracia si confía arrepentido en Dios, se cultivan ahora esos *santos* seguros de sí mismos, que vemos personificados en ciertos hombres de negocios de la era heroica del capitalismo y aún hoy, en ciertos ejemplares aislados. En segundo lugar, como medio principalísimo de conseguir dicha seguridad en sí mismo, se inculca la necesidad de recurrir al trabajo profesional incansante, único modo de ahuyentar la duda religiosa y de obtener la seguridad del propio estado de gracia (...). Dios bendice a los suyos dándoles éxito en su trabajo.

M. WEBER: *La ética protestante*, págs. 85 y 160

- ¿Qué se entiende en el texto por el término *profesión*?
- ¿Qué valor tiene para LUTERO el ejercicio de la profesión?
- ¿Qué relación se establece entre profesión y salvación?

3.4 EL TRABAJO EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

En el siglo XIX, el *capitalismo mercantilista moderno* se transforma en el **capitalismo industrial contemporáneo**. Como sistema económico se expande rápidamente por los países europeos y sus colonias. Su progresiva expansión exigirá una mejor organización del sistema y una evolución del nivel económico de los trabajadores que, de sólo *productores*, se irán convirtiendo en *consumidores* que dan salida a la producción.

Se puede comprender fácilmente por qué todas las ciencias del momento, y con ellas también la filosofía, muestran un especial interés por analizar el fenómeno del trabajo y las circunstancias en las que se lleva a cabo. Así, el **Marxismo** nace como una crítica al sistema de producción capitalista burgués y alienta la organización del movimiento internacional obrero.

K. MARX (1818-1883) considera que el trabajo como actividad productiva constituye la dimensión esencial de la vida humana. Por medio del trabajo, el ser humano libre y conscientemente transforma la naturaleza y se *apropia de ella humanizándola*. A la vez, se realiza a sí mismo como miembro de una comunidad y de la especie humana, asegurándose su desarrollo y reproducción. La esencia humana se manifiesta en el trabajo como actividad vital. El trabajo hace que el ser humano sea lo que es diferenciándolo del animal y de las cosas.

Sin embargo, la *actividad laboral* en el sistema capitalista deshumaniza al trabajador. El trabajo, en vez de realizar al trabajador, resulta ser una actividad de **enajenación**, que impide que el trabajador se reconozca en aquello que hace. El **trabajo asalariado** esclaviza al trabajador y lo reduce a una mercancía entre las mercancías, sometiendo así la esencia humana a las leyes del mercado. Los productos del hombre se vuelven contra él y se establece una relación de hostilidad entre el ser humano, la naturaleza y los demás hombres. [Doc. 7]



7 ¿En qué consiste, entonces, la enajenación del trabajo? Primeramente en que el trabajo es *externo* al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que, en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y, cuando trabaja, no está en lo suyo. Su trabajo no es así voluntario, sino forzado, *trabajo forzado*. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un *medio* para satisfacer las necesidades fuera del trabajo.

Su carácter extraño se evidencia claramente en el hecho de que tan pronto como no existe una coacción física o de cualquier otro tipo, se huye del trabajo como de la peste. El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se enajena, es un trabajo de autosacrificio, de ascetismo.

En último término, para el trabajador se muestra la exterioridad del trabajo en que éste no es suyo, sino de otro, que no le pertenece; en que, cuando está en él no se pertenece a sí mismo, sino a otro.

K. MARX: *Manuscritos de economía y filosofía*,
pág. 109

- Explica el significado que tiene en el texto el término *enajenación*.
- ¿Qué efectos produce en el trabajador el fenómeno de la enajenación?

Una de las consecuencias de la Revolución Industrial es la proletarianización del trabajo. El trabajo asalariado se convierte en mercancía, sometida a las leyes del mercado: los salarios se reducen al límite vital y las condiciones de trabajo se degradan. La explotación de la mujer y el trabajo infantil son muestra de esta deshumanización extrema.

Esta situación solamente se podrá superar mediante una transformación revolucionaria de su sistema de producción y de la sociedad clasista que lo sustenta. Esta tendrá lugar una vez que la clase obrera, tomando conciencia de su situación, se organice y se apropie de los medios de producción. Esto dará paso a una nueva sociedad sin clases y a un sistema productivo y de distribución de bienes que hará posible el desarrollo integral de todas las capacidades del ser humano y la satisfacción real de todas sus necesidades.

3.5 EL TRABAJO EN LA ACTUALIDAD

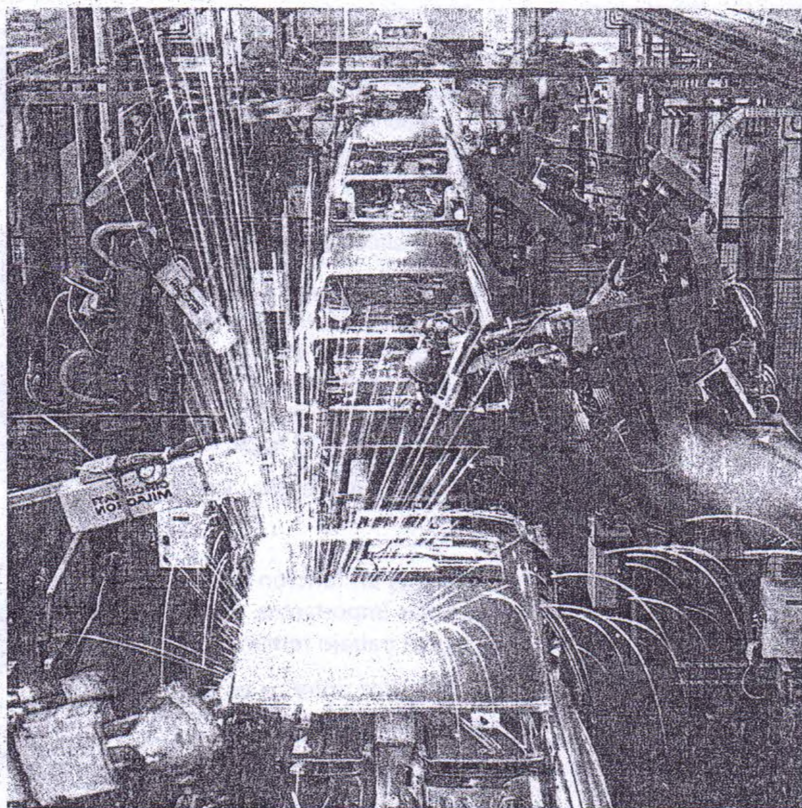
En la actualidad, la naturaleza y valoración del trabajo como actividad y su significado en la vida global del ser humano están sufriendo grandes transformaciones debidas, entre otros, a los siguientes factores:

- La excesiva división del trabajo, que ha traído consigo la progresiva **despersonalización** del trabajador, considerado como una pieza más dentro del proceso de producción. La actividad del trabajador es mecánica, monótona y repetitiva, y tiende a ser sustituida por equipos automáticos.
- El desarrollo y la aplicación de las **nuevas tecnologías** han aumentado considerablemente la productividad al mismo tiempo que han reducido la jornada de trabajo. El trabajador puede ahora atender también al manejo, diseño y fabricación de nuevas y más eficaces máquinas, para lo cual necesita desarrollar su **saber**, una mayor formación.

TRABAJO Y TELEMÁTICA

El desarrollo combinado de la informática y las telecomunicaciones ha permitido establecer las bases tecnológicas de lo que se llama **teletrabajo**. Se trata de una forma de trabajo no presencial que se caracteriza por la dispersión física de los trabajadores sin pérdida de contacto con un núcleo centralizador gracias a las telecomunicaciones. Es decir, cada agente o grupo puede acceder a un nodo integrador remoto para recoger o depositar información. De esta forma es posible consultar una base de datos, intercambiar información mediante mensajería electrónica o videocomunicación, enviar documentación elaborada o recogerla para seguir trabajando en ella. Como es lógico, la comunicación entre todos los agentes requiere normalmente un notable ancho de banda para ser eficaz, requisito que cumple la tecnología digital.

Es difícil determinar el alcance de estos cambios, que se suceden vertiginosamente. No obstante, es obvio que tendrán un gran impacto social y laboral.



La automatización creciente de los procesos de producción amortiza muchos puestos de trabajo aunque abre paso a nuevas profesiones cualificadas y a la posibilidad de reducir el tiempo dedicado al trabajo. Sin embargo, el pleno empleo —el derecho de todos al trabajo— parece una lejana utopía.

- La universalización del consumo ha traído consigo que el trabajo como actividad esencial del ser humano pase a ser valorado ahora como un medio para la adquisición de bienes. Esta relación trabajo-consumo como motor de crecimiento económico ha hecho que en la actualidad más que trabajar lo que interesa es tener un **puesto de trabajo**.
- El fenómeno del desempleo, consecuencia de la sustitución del trabajador por la máquina, que al vaciar de contenido el derecho al trabajo incide en la reivindicación de un **subsidio** que garantice al ciudadano el poder seguir consumiendo dentro de un reparto más equitativo de la riqueza.
- La consideración de que el trabajo no lo es todo en la vida humana, que el trabajo **no es autosuficiente**, que quedan otras muchas posibilidades, intereses y capacidades en la vida del ser humano que también es preciso atender, que, incluso, tienen sus prioridades, por lo que es preciso generar nuevos estilos de vida y nuevos puestos de **trabajo**.

En nuestra sociedad, tener un puesto de trabajo continúa siendo muy importante como elemento estructurador de la personalidad y del ciclo de actividades cotidianas. Un trabajo remunerado mantiene la autoestima y el valor social de los individuos.

Por todo ello hay que seguir afirmando que el trabajo es un **derecho humano** y que la sociedad tiene el **deber** de proporcionarlo a todos sus miembros. **Doc. 8**

ACTIVIDADES DE COMPRENSIÓN

1. Define, en el contexto de este apartado, los siguientes términos y expresiones:

sistema de necesidades – sistema de acciones – mundo humano – oficio – trabajo servil – estado – profesión – derecho humano – hombre económico – puesto de trabajo – subsidio.

2. Explica por qué se diferencian en el ser humano necesidades y deseos y cuál es la función que juega el trabajo en esta diferenciación.
3. ¿Por qué se afirma que el trabajo es una actividad propiamente humana?
4. ¿Cómo evoluciona en la cultura clásica griega el sentido y la valoración del trabajo?
5. Resume la concepción cristiana del trabajo.
6. ¿Qué relación existe entre la reforma protestante y el origen del capitalismo?
7. Describe la situación del trabajo y del trabajador en la Revolución Industrial.
8. ¿Cómo repercute en la valoración del trabajo la universalización del consumo?

8

Características del trabajo remunerado

- **Dinero:** Un sueldo o salario es el recurso principal del que dependen la mayoría de las personas para cubrir sus necesidades. Sin tal ingreso, las ansiedades a la hora de afrontar la vida cotidiana tienden a multiplicarse.

- **Nivel de actividad:** El empleo a menudo proporciona una base para la adquisición y el ejercicio de conocimientos y capacidades. Incluso cuando el trabajo es rutinario, ofrece un entorno estructurado en el que se pueden absorber las energías de una persona.

- **Variedad:** El empleo proporciona acceso a contextos que contrastan con el entorno doméstico. En el entorno del trabajo, incluso aunque las tareas sean relativamente monótonas, los individuos pueden disfrutar al hacer algo diferente a las tareas de casa. El desempleo reduce esta fuente de contraste con el ambiente doméstico.

- **Estructura de tiempo:** Para las personas en un empleo regular, el día normalmente está organizado en torno al ritmo del trabajo. Si bien este ritmo puede a veces ser opresivo, proporciona un sentimiento de dirección a las actividades cotidianas. Quienes están sin trabajo frecuentemente encuentran en el aburrimiento un problema muy importante y desarrollan un sentimiento de apatía con respecto al tiempo.

- **Contacto social:** El entorno de trabajo a menudo proporciona amistades y oportunidades de participar en actividades compartidas con otros. Al separar a una persona de su entorno de trabajo, es probable que disminuya su círculo de posibles amigos y conocidos.

- **Identidad personal:** El empleo usualmente se valora por el sentimiento de identidad social estable que ofrece. Para los hombres en particular, la autoestima muchas veces está vinculada a la contribución económica que aportan al mantenimiento del hogar.

A. GIDDENS: *Sociología*, pág. 548

- Ordena, en función de las que consideres más importantes, las seis características del trabajo remunerado.
- Explica los criterios en que te has basado para clasificarlas.

El trabajo es la fuente de las riquezas, afirman los especialistas en economía política. Lo es, en efecto, a la par que la naturaleza, que le provee de los materiales que él convierte en riqueza. Pero el trabajo es muchísimo más que eso. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre.

Federico Engels.

El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre

En las últimas décadas ha crecido de manera notable el interés por la reflexión ética en el campo de la economía y, específicamente, de la empresa. No obstante, las opiniones sobre este fenómeno se encuentran polarizadas: por una parte tenemos a los partidarios del holocausto que aseguran que vivimos en una crisis absoluta de valores, que la empresa se ha vuelto inhumana —prueba de ello es el creciente índice de desempleo mundial— y que es urgente devolver a ésta los valores humanos que ha perdido. Por el otro lado, se hallan a los escépticos, quienes afirman que la ética no tiene nada que ver con la economía, que los fines de la empresa son sólo económicos y que sus mecanismos se regulan de modo independiente de los intereses de las personas.

Nuestra opinión es que las posiciones extremas no contribuyen a entender los problemas y que intentar analizar el fenómeno económico y, sobre todo, laboral que hoy vivimos desde fuera de él no nos ayudará a comprenderlo en forma cabal. Este capítulo está, entonces, dirigido especialmente a los empresarios, profesionistas y trabajadores y su propósito es que todos ellos descubran dentro de su inserción en el ámbito económico y laboral el potencial que tienen en sus manos pues la empresa no es sólo la fuente de la riqueza, sino, además, es la fuente directa de la condición de existencia de los seres

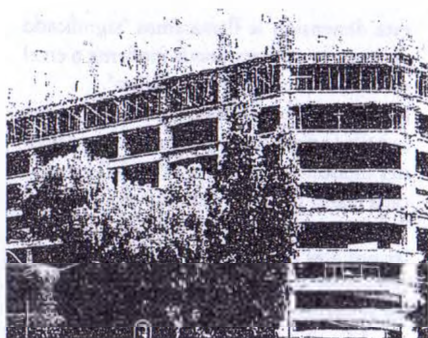
humanos adultos. La empresa produce bienes y servicios, pero sobre todo, produce sujetos y hoy más que nunca se presenta la necesidad de producir sujetos políticos que posean la capacidad de autogobernarse.

A lo largo de los diversos capítulos del presente libro hemos podido analizar cómo las palabras que cotidianamente utilizamos para comunicarnos tienen diversas acepciones dependiendo del contexto en el que sean emitidas o del autor que haga uso de ellas. Así, descubrimos que la palabra ética se emplea como adjetivo calificativo o como el nombre de una rama de la filosofía; de la misma manera, reflexionamos acerca de los diferentes significados que se le ha atribuido al concepto de ser humano a lo largo de la historia y en las distintas culturas. El término "trabajo" opera de modo semejante al de los mencionados. Sin embargo, independientemente del contenido que le otorguemos a esta palabra y de las características de la actividad definida con este vocablo, el trabajo posee una relación ontológica con la condición humana. Trataremos de demostrar esta afirmación analizando el concepto de "trabajo" por medio de dos momentos: 1. A partir un análisis comparativo, demostraremos que la humanidad le ha dado diversos significados a esta palabra en función de las culturas, por lo que las características de esta actividad son una convención modificable, no estática. 2. A través del análisis de las relaciones que tiene esta actividad con la vida humana, verificaremos su calidad óntica por la cual somos lo que hacemos; y, con base en lo anterior, observaremos los efectos que pueden tener en la constitución de los individuos concretos determinadas condiciones laborales.

Para iniciar esta doble reflexión proponemos distinguir entre cuatro dimensiones de análisis:

1. *Dimensión emotiva.* Sobre el sentido de la palabra trabajo todos y cada uno de nosotros tenemos alguna idea preconcebida. Si en un salón de clase un profesor solicitara levantar la mano a aquellos alumnos que trabajasen, es probable que, sin dudarlos, cada uno sabría si levantar la mano o no. En este nivel, en nuestra época contemporánea todos damos un significado a esta palabra y otorgamos un valor a la misma, sea esto consciente o no. El sentido individual, subjetivo que le concedemos a este término y su valor es la primera dimensión a distinguir. Precisamente, por su carácter emotivo, en esta dimensión solemos tener poderosas emociones encontradas acerca de su sentido y emitir juicios sustentados en la mera experiencia personal. Juicios y emociones válidos para nuestra individualidad, pero insuficientes para adentrarnos en el problema social del trabajo. A lo largo de esta exposición no hablaremos de esta primera dimensión, pero cada lector podrá, finalmente, llegar a problematizar su percepción personal. Esta dimensión de interpretación cobra gran importancia porque el trabajo ocupa una parte esencial de nuestras vidas, mas no por ello podemos dejarnos envolver sólo por emociones sin pasarlas por el tamiz del juicio crítico.

2. *Dimensión física.* A parte de la idea consciente o inconsciente que poseamos acerca del trabajo o de la reflexión filosófica, económica, ética o moral, lo cierto es que a un nivel físico fundamental, *el trabajo es el fenómeno físico de liberación de energía transformadora sobre un objeto en un tiempo determinado.* Esta dimensión que puede parecer realmente pueril no lo será tanto cuando la relacionemos con la corporeidad del ser humano. En el caso del



Δ. Cuando trabajamos, cuando actuamos, transformamos nuestro entorno.

trabajo humano esta liberación de energía transformadora tiene dos sentidos: uno trascendente que significa que produce un efecto fuera del agente, y otro immanente que se entiende como el efecto que causa la acción en el mismo agente. Cuando trabajamos, cuando actuamos, transformamos nuestro entorno pero, sobre todo, nos transformamos a nosotros mismos, nos hacemos capaces de seguir ejerciendo esa acción, al grado de llegar a ser un hábito. Y por último, aunque no menos importante, esta dimensión de trabajo implica desgaste y deterioro. No hay trabajo que no deteriore y se deteriore en su liberación de energía.

3. *Dimensión de la economía moderna.* Una tercera dimensión se refiere a lo que en la actualidad se entiende por trabajo en el ámbito económico, es decir, al sentido que cualquier consorcio, compañía, empresa o industria entiende el día de hoy por trabajo, y que será el sentido que se le demandará al individuo aspirante a formar parte como empleado del mismo. En este nivel centramos gran parte de nuestro análisis y discusión. A

esta dimensión le llamaremos "significado del trabajo en la economía moderna o en el sistema de producción capitalista".

4. *Dimensión antropológico-filosófica.* Por último, se halla la dimensión que alude a las relaciones insolubles entre la actividad identificada como trabajo y la condición humana. En este ámbito, realizaremos un análisis de las posibles repercusiones del concepto de trabajo en la condición contemporánea del ser humano. A esta dimensión le llamaremos "significado del trabajo para la antropología filosófica".

Durante el presente análisis sobre el trabajo, el ejercicio de la profesión y su relación con la vida de las personas en la época contemporánea, algunas preguntas que saldrán a la luz y acerca de las que conviene comenzar a reflexionar serán: Para uno mismo, ¿qué es el trabajo?, ¿qué diferencias y qué similitudes vamos encontrando entre la idea propia del trabajo y lo que iremos descubriendo que es esta actividad para la economía moderna, las empresas que contratan y la vida profesional?, ¿qué puede aportar a la realización de la vida la concepción del trabajo de la antropología filosófica?, ¿de qué modo el trabajo afectará el carácter, el físico, las expectativas de vida de las personas concretas?, ¿qué se puede conseguir mediante el trabajo?, ¿qué exigirá de cada uno el trabajo remunerado?, ¿qué factores no se podrán obtener mediante el trabajo remunerado?

LA INVENCIÓN DEL CONCEPTO DE TRABAJO

Para hacer una revisión histórica del contenido que se le ha ido dando a este término, nos apoyaremos fundamentalmente en las ideas de

André Gorz expuestas en su libro *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda de sentido*¹ y las complementaremos con algunas otras. Precisamente, lo que Gorz plantea en su texto es que no siempre le hemos dado el mismo sentido a esta actividad y lo que se entiende por trabajo en la época contemporánea es una construcción que empezó a elaborarse en el siglo XVIII, que se transformó en el siglo XIX y que se consolidó y extremó en los siglos XX y XXI. Es decir, la forma en como estamos acostumbrados a relacionarnos y a realizarlos por medio del trabajo es una invención producto de ciertos intereses económicos, que hoy es urgente que revisemos y replanteemos.

Antes de emprender este viaje por la historia es necesario agregar que, por lo común, cuando hacemos una revisión de algún proceso histórico, difícilmente evitamos la tentación de valorarlo en relación con nuestro presente y llegar a la conclusión progresista de que si es pasado ha sido de alguna manera superado. Lo que pretendemos ahora es intentar descubrir, diferenciar y repensar las características de conceptos anteriores, sus ventajas y sus desventajas en términos de realización humana, de convivencia social, de salud y de calidad de vida.

Siglo V a.C.

La primera referencia que se suele tener acerca de una organización de trabajo es la de la Grecia clásica de los siglos V y IV a.C. En esa época, las actividades de administración, procesamiento de los alimentos, cuidado de los animales, etc., eran actividades ligadas a la necesidad de la supervivencia física. El mundo griego privilegiaba la actividad contemplativa por sobre la activi-

¹ Gorz, André. *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda de sentido. Crítica de la razón económica*, Madrid, Editorial Sistema, 1991.

dad física y material, por lo que el trabajo que se requería para la supervivencia era considerado una actividad, si bien ineludible e indispensable, indigna para los hombres libres. Por lo anterior, el trabajo lo llevaban a cabo las mujeres —asociadas, por su condición física, a la necesidad— y los esclavos. En cambio, los hombres libres, los ciudadanos, no trabajaban en este sentido físico, sino que se dedicaban a actividades dignas de su condición: la filosofía, la política, la poesía, la vida pública. Por su condición de necesidad unida a la naturaleza, el trabajo se efectuaba en forma privada, no era remunerado, y lo que se obtenía a cambio era protección, alimentación, vestido, vivienda, continuidad y cierta solidaridad; no obstante, se carecía de libertad, de movilidad social, económica o geográfica y de remuneración monetaria.

Hoy, estas desventajas nos podrían parecer enormes, pero debemos ubicar este concepto del trabajo en su contexto. Pensemos en la Grecia del siglo V, en el mundo del siglo V. ¿Qué conocimientos geográficos podía tener un habitante común de la antigua Atenas?, ¿qué poder de movilización?, ¿qué riesgos podría correr si se aventuraba a ir más allá de las fronteras de su propia ciudad? Evidentemente, las expectativas de vida de este ciudadano eran muy distintas a las que podemos tener en la actualidad acerca de estos temas. Por ello, ¿para qué le podría servir en realidad el dinero, para qué podría servirle la movilidad, la libertad, si no deseaba salir de Atenas, para que le servía la acumulación de capital si ni siquiera conocía esos conceptos? Su vida estaba predeterminada aun desde antes de nacer y por ello tenía una seguridad: sabía qué sería de su vida. ¿Cuántos hoy podemos saber qué será de nuestra vida?, ¿cuánto tiempo más estaremos en el trabajo actual? Las comparaciones resultan inapropiadas.

Sin embargo, el conocimiento de la condición del trabajo en el siglo V a.C. puede utilizarse ahora como espejo para cuestionar las características y valoraciones de nuestra propia condición. Por ejemplo, al revisar la visión griega, lo primero que resalta es la carencia de libertad, valor que para nosotros no sólo es supremo, sino que es el principio esencial con base en el cual se erige toda nuestra cosmovisión moderna. Pues bien, tendríamos que preguntarnos qué entendemos por libertad, qué tanto somos libres hoy, para qué somos libres, qué hacemos con nuestra libertad, y quizá descubriríamos que la forma en como nos organizamos social, económica y políticamente no es tan distinta de la que regulaba a la sociedad esclavista de la antigua Grecia. Tal vez llegaríamos a la conclusión de que ciertos modos de organización laboral no son tan distintos de los del siglo V a. C.

Concepción judeocristiana

Desde otro punto de vista, podemos hablar de la concepción del trabajo de la cosmovisión judeocristiana. Ésta no se ubica en un tiempo determinado en la historia ya que aunque podemos encontrar su fuente en el Génesis bíblico, es una idea que perdura en la actualidad en muchas de las culturas e individuos, sean éstos creyentes o no. Si seguimos el mito bíblico, podemos hallar que después de haber sido cometida la desobediencia de la primera pareja en el jardín del Edén, el castigo infligido consistió en conseguir la subsistencia sólo a partir del sudor de la frente. Así, el trabajo se convierte en el castigo que debe cumplirse y la relación con Dios en una relación transaccional de padre e hijo, con todas las implicaciones que puede entrañar la permanente minoría de edad de la humanidad entera.

Si traducimos estas ideas religiosas al ámbito del trabajo, éste se entiende como una actividad no deseada de la que constantemente se busca escabullir, y en unas relaciones patrón-empleado, supervisor-obrero, de padre autoritario a hijo desobediente que trata siempre de realizar el mínimo esfuerzo, por lo que el padre debe estar continuamente detrás de él, indicándole lo que debe o no hacer. El trabajo es una forma necesaria de conseguir los bienes indispensables para la vida, pero no es el fundamento de la existencia. Dicho en otras palabras: "se trabaja para vivir, no se vive para trabajar".

A pesar de que podemos descubrir numerosas desventajas en una relación de autoritarismo, dependencia e inmadurez, una gran ventaja de esta concepción judeocristiana es que abarca una cosmovisión comunitaria del ser humano, lo que significa que concibe al ser humano como parte de la creación del mundo plasmada por Dios, es el hijo predilecto y la humanidad es una gran familia. Con base en estas creencias podemos encontrar en esta perspectiva un sentimiento de solidaridad, de unidad, de reciprocidad, que no existe en otras concepciones, además de considerar otros ámbitos de la vida y no sólo el productivo-remunerativo. Desde este punto de vista, la solidaridad y la calidad de vida son conceptos que hoy en día se vuelve necesario recuperar.

Concepción medieval

En el mismo tenor de la concepción judeocristiana, podríamos detenernos en la interpretación medieval del trabajo. En los siglos V y XV, la cosmovisión occidental que prevalecía, y que nos fue heredada hasta nuestros días dada su hegemonía política y económica, es la de un universo creado absolutamente por Dios, quien

ha dejado en su lugar al Papa para vigilar la bondad del reino de la Tierra. Dado el poder de la Iglesia en la Europa de esa época, era el Papa quien ungía al rey y le otorgaba el poder sobre las tierras en nombre de Dios como mandato divino y así, sucesivamente y de manera descendente, el rey a la nobleza y a los señores feudales quienes, finalmente, tenían la posesión de las tierras y todo lo que ellas contuvieran: plantas, animales y siervos. Al otro lado del foso, fuera de las fronteras del reino o del feudo, el siervo estaba prácticamente muerto, por lo que no le quedaba más que someterse a las órdenes de la autoridad.

Ésta era una cosmovisión completamente jerárquica del orden del mundo, y como cosmovisión teológica, absolutamente incuestionable, cuyos valores primordiales eran la obediencia a la autoridad, la disciplina, la pertenencia, la seguridad, la tradición. Aunque pueda parecer una conceptualización muy anticuada, hoy día es la visión que se halla en el fondo de muchas empresas contemporáneas de los más diversos tamaños: desde la empresa familiar fundada por el abuelo o bisabuelo y que es la fuente de la riqueza de toda la familia, la cual hereda su dirección; hasta las empresas transnacionales que obligan a sus empleados a someterse a regímenes tan autoritarios que o entregan su vida a la empresa, como en una antigua cruzada, o están fuera.

Concepción protestante

La perspectiva judeocristiana posee una variante que podríamos llamar protestante que, aunque surge de esa misma concepción, modifica por completo los conceptos acerca del trabajo que tiene la primera definición. En general, desde el punto de vista protestante, el trabajo ya no es un castigo, la actividad obligada a realizar; más

bien, es el único medio individual por el que se puede ser salvado. Cabe destacar la calidad de cosmovisión religiosa de esta concepción, lo que quiere decir que para el individuo regido por la visión protestante del trabajo, éste no es una actividad más, sino la actividad que le concederá o no la salvación eterna.

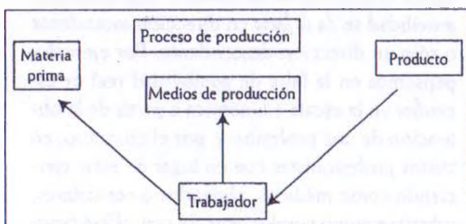
En la actualidad, esta concepción se ha secularizado, mas no ha perdido su fuerza; sino que, despojada ya de la exclusividad de pertenecer a alguna Iglesia protestante, la visión del trabajo como sentido de la vida se ha extendido en el espíritu del sistema de producción capitalista contemporáneo. Las ventajas que sin duda podemos encontrar en esta interpretación van desde una alta capacidad de trabajo —por supuesto, si en ello se incluye la salvación eterna—, hasta el desarrollo de virtudes como el ahorro, el ascetismo, la responsabilidad, la puntualidad, la honestidad y altos estándares de calidad.

No obstante, la desventaja que este tipo de opción presenta es que se reduce a una actividad individualista dada la búsqueda solitaria de la salvación particular, lo que también puede conducir al individuo a problemas por su incapacidad de solidaridad en las relaciones interpersonales debido a su alta competitividad. En esta visión “se vive para trabajar y los resultados siempre serán más importantes que el individuo, su contexto y sus emociones”. Además, este concepto del trabajo lo podemos ubicar como el problema psicosocial del adicto al trabajo o “workoholic” (persona que ha perdido todos los vínculos con el exterior en todos los ámbitos de su vida y que sólo se siente a gusto sumergido en el trabajo. Éste se vuelve la razón de su vida y, aunque puede ser altamente exitoso por sus estándares de calidad, es un individuo disfuncional que no puede entablar contacto ni siquiera consigo mismo).

Siglo XVIII

En este siglo inicia el capitalismo fabril en Europa, por un lado con el esfuerzo de siervos y jornaleros que producían bienes de consumo y servicios indispensables para la vida que requerían ser siempre renovados y, por otro lado, con los artesanos propiamente, quienes producían bienes y obras duraderas. Comienza a establecerse la diferencia entre los jornaleros y/o peones pagados por su trabajo y los artesanos que se hacían pagar su obra. Así, da inicio la conocida cadena de producción, pero aún distinta a la que hoy conocemos. En el siglo XVIII la materia prima le pertenecía al productor, quien no sólo la poseía, sino que tenía un amplio conocimiento de ella y muy probablemente también la había producido, de la misma forma que producía sus medios de producción, conocía su óptimo funcionamiento y él mismo los hacía funcionar transformando la materia prima en el producto. Y, finalmente, poseedor del producto, lo consumía según sus necesidades. He aquí un círculo virtuoso en el que el trabajador se hace en el proceso de trabajo y lo que produce lo produce para sí mismo.

El trabajo en este inicio del capitalismo no sólo era un modo de subsistencia, sino todo un modo de vida tradicional y los límites de la produc-



▲ Sistema de producción fabril. Siglo XVIII.

tividad eran los límites del consumo, sólo un pequeño excedente era mercancía intercambiable. Al ser un modo de vida que otorgaba identidad a un grupo casi siempre familiar, los valores que se privilegiaban eran el conservadurismo, la tradición, la continuidad, y se observaba como contrario a lo debido cualquier intento de innovación y forma de competencia, no se permitían técnicas ni máquinas nuevas, pues al ser un modo de vida familiar, ¿cómo competir entre hermanos, cómo negociar o regatear salarios entre familia? Aunque ya se habla de un capitalismo inicial, éste todavía no estaba regido por la racionalidad económica que le caracterizará con posterioridad, y pese a que era un medio de subsistencia, entrañaba aún más que esto: era un medio de cohesión, identidad y solidaridad comunitaria.

Como resulta evidente, esta manera de concebir el trabajo presenta varias ventajas, como la ausencia de tensión que produce la competencia extrema, la solidaridad, lealtad, seguridad, confianza, especialización del trabajo y el reconocimiento al trabajador. Sin embargo, desde la perspectiva contemporánea, esta concepción también tiene sus desventajas, la principal es la falta de movilidad profesional y con ello, económica, social y espacial. No obstante, tendríamos que analizar qué tanto el ideal de movilidad en estos cuatro ámbitos es una realidad hoy en día en la mayoría de los países y qué tanto esta movilidad se da *de facto* en dirección ascendente o sólo en dirección descendente. Por ejemplo, pensemos en la falta de posibilidad real de ascender en la escala económica a partir de la obtención de una profesión y, por el contrario, en tantos profesionistas que en lugar de estar ejerciendo como médicos, abogados o contadores, subsisten como conductores de taxi. ¿Qué tanto en nuestros días la elección de una profesión de

acuerdo con la vocación es una garantía del ejercicio de la libertad individual, o en realidad obedece a determinantes sociales y/o económicos?

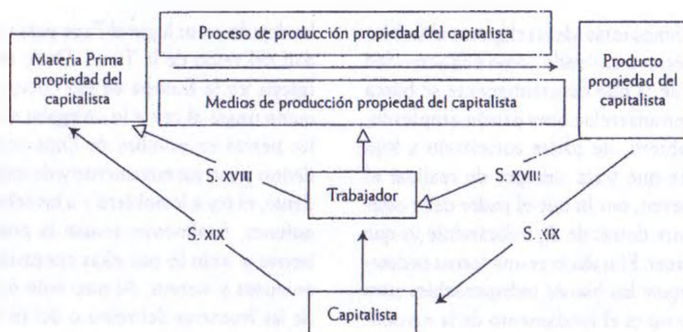
Siglo XIX

En el siglo XIX el espíritu del capitalismo cambia del fabril incipiente al de la racionalización extrema de todo el proceso de producción. Surge un nuevo elemento en el esquema: el capitalista, el individuo que ha acumulado capital producto del trabajo sobrante y con ello ha adquirido la posesión de todos los elementos del sistema de producción, despojando al productor de la tenencia de los medios y apropiándose de su trabajo para que ya no trabaje para sí mismo, sino para el capitalista. Con esta nueva fórmula, se desvanece el círculo virtuoso del sistema de producción fabril y principia el sistema de producción capitalista moderno sustentado en dos principios: 1. Máxima acumulación de capital, y 2. Máxima producción. En este sentido, Gorz señala:

La novedad del "espíritu del capitalismo" es la estrechez unidimensional, indiferente a toda consideración que no sea la contable, con la que el empresario capitalista lleva la racionalidad económica hasta sus últimas consecuencias.¹

Específicamente, el nuevo espíritu del capitalismo convierte en número contable, manejable y programable todos los elementos del proceso del sistema de producción, incluso el trabajo humano; y en su búsqueda de mayores ganancias y máxima productividad, reducirá costos en todos los momentos del sistema inclu-

¹ Gorz, A.O.p. cit., p. 32.



Δ Sistema de producción. Siglo XIX.

yendo a la fuerza de producción del mismo trabajador.

El nuevo espíritu del capitalismo significó ventajas muy atractivas para la nueva sociedad burguesa europea, pues la máxima cuantificación del proceso permitió el cálculo y la planeación y, por ende, mayor productividad, eficacia, y en consecuencia, mayor acumulación de capital, mayor libertad y movilidad económica, social y espacial.

Aunque, en contraste, para los desposeídos de los medios de producción representó falta de libertad, individualismo, competencia cada vez más fuerte, deslealtad, tensión, inseguridad, desigualdad, y que la productividad fuera un valor por encima del propio trabajador.

Siglo XX

Para el siglo XX se llegó al capitalismo extremo. En este siglo, el trabajador ya no sólo era un desposeído de los medios de producción, sino un apéndice de la máquina. La famosa racionalidad

del proceso de producción se develó en su verdadera irracionalidad porque lo sacrificaba todo, incluso al ser humano mismo, en pos de sus objetivos: el hombre —el capitalista, también— existe para el negocio y no el negocio para la vida. Sin embargo, a pesar de eso, se presenta un desarrollo en otros ámbitos de la cultura que de otro modo hubiera sido imposible: el reduccionismo unidimensional de la racionalidad económica propia del capitalismo tendrá una capacidad potencialmente emancipadora en cuanto hace "tabla rasa" de todos los valores y fines irracionales que permiten el despliegue de las conciencias de clase, género y raza. Ninguna autoridad, creencia, o ideología tendrá la fuerza que le cierre el paso a la emancipación propiciada por el espíritu del capitalismo, pues la racionalidad liberal compañera del capitalismo se conformó como la condición hegemónica de validación de cualquier condición; ejemplo de esta fuerza emancipadora fue el surgimiento y consolidación de la burguesía sobre el poder y condición de la nobleza de los países

Europeos del siglo XX. No habrá obstáculo que le cierre paso a la idea de libertad.

Desde el siglo XIX fue necesario convertir el trabajo en una abstracción mensurable para poder ser calculada; se requirió ver el trabajo como una entidad en sí misma separada de quien la realiza. En la actualidad, el trabajo como categoría económica cuantificable está absolutamente separada de la persona viviente del trabajador, por ello cifras como 5 000 desempleados producto del cierre de la planta de GM en Flint, Estados Unidos, en los años ochenta, es un número más que no desvela a ningún accionista. Pero, aunque esto es un hecho, no deja de ser cierto que cada unidad de esos 5 000 desempleados es un individuo concreto, una vida humana.

El en siglo XX, la categoría económica y antropológica del trabajo verán su más profunda escisión y con ello se perderá el concepto del trabajo como donador de motivación, objetivo y sentido de la vida humana. No obstante, en este siglo ya no es, como en el anterior, la productividad el valor supremo que rige al sistema de producción capitalista, este valor ahora será sustituido por el de la mano invisible del mercado.

Lo anterior significa que en el siglo XX no basta con ser productivo para acumular capital, ahora ser productivo no necesariamente implica estar en el mercado y estar en el mercado es el nuevo ideal. Marx se equivocó, no era la dictadura del proletariado, sino la dictadura del consumidor la que regiría los destinos de la economía mundial. Por supuesto, un consumidor enajenado por el dominio de los intereses creados de la mercadotecnia. El consumidor es el nuevo eje que determina el sentido del trabajo y los nuevos valores son la movilidad, la diversidad, la creatividad, la innovación, la moda. Pero en ello seguimos descubriendo la falsa libertad,

la plusvalía de la mercancía por encima del propio ser humano, incluso del consumidor, el individualismo, el consumo masivo, la competencia desleal, la estratificación ahora a nivel mundial y no sólo nacional, la desigualdad, la tensión, la inseguridad.

Llegamos, pues, a la perspectiva del trabajo en la economía moderna. Como ya lo mencionamos, para André Gorz el trabajo tal como lo entendemos hoy es una invención de la modernidad con todo y sus características, valores y contravalores. De entre todas las actividades que el ser humano debe realizar para la conservación de su vida y para el desarrollo de sus facultades humanas (actividades todas ellas sujetas a la definición dada del trabajo en el nivel físico más elemental, como liberación de energía sobre un objeto durante un tiempo determinado que le transforma y con ello el ser humano transforma su mundo y a sí mismo para poder subsistir), la concepción moderna del trabajo y el tiempo concedido a ésta excluye:

1. Toda tarea diaria necesaria para el mantenimiento y reproducción de la vida: actividades de aseo y limpieza personal, actividades relacionadas con la alimentación, el ejercicio, el mantenimiento de la salud, el cuidado de los menores.
2. Toda labor relacionada con un cometido voluntario o interés de importancia privada: voluntariado, actividades políticas, educación, cultura en general.
3. Todo trabajo doméstico o artístico.

Estos tres tipos de actividades son indispensables para la producción y reproducción de la vida humana y no pueden ser prescindibles.

A pesar de eso, el trabajo en la concepción moderna se reduce a un solo criterio: la remune-

ración económica. Sólo es considerado trabajo propiamente hablando lo que es retribuido con dinero, por lo tanto, ninguna de las actividades mencionadas lo es, aunque sean necesarias para la conservación y reproducción de la vida humana.³ Pero, ¿qué se requiere para que una determinada actividad sea pagada?

- Que la actividad y/o su producto sean considerados útiles para otro, no sólo para el productor.
- Por lo anterior, que la actividad y/o su producto sean públicos y por ello el productor sea conocido públicamente en una red altamente competitiva.
- Que la actividad y/o producto sean enajenados (separados de su productor y entregados) a otro.

El trabajo remunerado será, entonces, la única fuente de la riqueza monetaria o pecuniaria y cualquier otra actividad —por indispensable que sea— será remitida al tiempo sobrante que no ocupe el tiempo del “verdadero trabajo productor de dinero”. El problema que encontraremos es que el “trabajo productor de dinero” cada día ocupará más tiempo e irá reduciendo al mínimo el tiempo de “trabajo no productivo”. El tiempo del trabajo y el tiempo de vivir están desunidos, desvinculados y en franca competencia. Si bien esto presenta a simple vista un problema que podríamos calificar en términos simplistas como de planeación del tiempo o economía del tiempo, revisemos el concepto antropológico del trabajo y veamos cómo esta situa-

ción implica mucho más que un problema de agenda.⁴

CONCEPCIÓN ANTROPOLÓGICA DEL TRABAJO DE KARL MARX

Al inicio de la presente reflexión planteábamos la posibilidad de que existiera una relación entre la actividad denominada trabajo y las características de nuestro ser específico. Si esto es así, entonces las condiciones del trabajo y la manera en como éste se realiza actualmente modifican de una u otra forma nuestra condición y exigen modos específicos de ser en el mundo que permitan adaptarnos a un estilo de trabajo para estar en él. En una posición extremosa, pensadores como Jeremy Rifkin⁵ consideran que estamos cerca de llegar al fin del trabajo no sólo como tradicionalmente se le entiende, sino incluso al fin de la actividad como tal, pues, cada día que pasa dejan de existir, materialmente hablando, miles y miles de plazas de trabajo, por lo que, según él, de manera irremediable en el futuro prescindiremos de éste como categoría confor-

⁴ Hasta aquí hemos realizado el recorrido de la invención del trabajo desde la perspectiva del mundo europeo. Esta trayectoria tiene una justificación: el modo de concebir el trabajo en la economía moderna globalizante tiene su base histórica en la economía hegemónica de occidente. Sin embargo, consideramos pertinente dado el objetivo de corroborar nuestra afirmación inicial sobre la condición histórico-cultural del término, revisar la concepción de los antiguos mexicanos, ya que no podemos negar la influencia que aún ejercen estas tradiciones sobre la vida cotidiana de muchos grupos sociales mexicanos. En este contexto, revisar esta interpretación nos permitirá apreciar otras formas de organización económica y rescatar lo que nos puede aportar a la posibilidad de pensar otras maneras de organización para una mejor calidad de vida. Dada la extensión pertinente del presente estudio, no es posible en estos momentos ahondar en la concepción del trabajo del México antiguo. Queda pendiente esta reflexión para aquellos que deseen efectuarla.

⁵ Rifkin, Jeremy. *El fin del trabajo*, Barcelona, Paidós, 1997.

³ Ninguna de las actividades que realiza la familia con respecto al cuidado y mantenimiento de sí misma son consideradas trabajo, por ejemplo, piénsese en el tiempo que debe ser dedicado al cuidado del hogar, al cuidado de la pareja, a la educación de los hijos, etcétera.

madora de la vida humana, si no hacemos algo por transformar la situación.

— Para profundizar en la acción del trabajo como cualidad intrínseca del ser humano, partiremos de la reflexión del pensador que dedicó su vida a este asunto: Karl Marx.

A más de 150 años de la producción de su obra, Karl Marx es hoy, todavía, uno de los filósofos del que más interpretaciones contradictorias y apasionadas se han hecho. Si bien su obra es de difícil lectura,⁶ ha producido toneladas de manuscritos interpretativos, los cuales van desde el acendrado repudio y ridiculización, hasta la más ferviente y, por ello, deformadora adoración.

Por otro lado, los acontecimientos geopolíticos sucedidos en las últimas dos décadas son empleados por la ideología neoliberal como prueba irrefutable de la falsedad o, por lo menos, craso error, de la propuesta de Marx. Estas interpretaciones ideológicas confunden su concepto materialista —reivindicador de la condición material del ser humano— con una desprestigiada y peyorativa concepción determinista de la historia; asimismo, confunden la filosofía propiamente de Marx con el marxismo. No obstante, ¿es la filosofía de Marx un pensamiento superado, cancelado o aún puede darnos elementos para pensar de otro modo el trabajo? Consideramos que Marx todavía tiene mucho que decirnos para profundizar en la relación entre el trabajo y nuestro ser.

Para abordar la perspectiva antropológica del trabajo que propone Marx, llevaremos a cabo una lectura de uno de sus textos de juventud, los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844.

⁶ Esta lectura se complica aún más porque la obra no fue publicada en vida y su textos aparecieron sin seguir el orden cronológico de su producción; estos inconvenientes pueden ser la causa de que su obra sea poco leída.

Entre marzo y agosto de 1844, cuando Marx acababa de publicar *Introducción a la Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel* y *Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel*, redactó los manuscritos que constituyen el borrador de una obra que jamás llegó a publicar y que conocemos desde su publicación póstuma en 1932 como *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844. De hecho, los primeros lectores de Marx conocieron los *Manuscritos* tiempo después de haber leído *El capital*, y algunos de los conceptos humanistas fundamentales que planteó en el primer texto no los volvió a manejar en obras posteriores.

De acuerdo con un contrato con su editor, Marx se proponía publicar una obra unitaria de crítica de la política y de la economía política. La parte política estaría constituida por su *Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel*, escrita el año anterior. Los *Manuscritos* son el borrador de la parte de la economía; y en un trabajo especial —señala Marx en el prólogo— intentaría exponer la trabazón del conjunto, la relación entre las diversas partes. Este proyecto no se efectuó.

Hasta 1844, Marx sabía muy poco de economía,⁷ a diferencia de su colaborador Federico Engels que al menos ya había tenido contacto directo con la creciente industrialización inglesa —en aquellos años la más desarrollada—. Marx provenía de una Alemania principalmente agra-

⁷ Cabe mencionar que, como ciencia del enriquecimiento, la economía adopta formas diversas a lo largo de la historia de acuerdo con los cambios que operan en el sistema real de enriquecimiento. Así, pasamos de una economía monetaria que ve la riqueza en la acumulación de oro y plata, a una economía mercantilista de intercambio hasta el siglo XVIII, siglo de la Revolución industrial que da paso a una economía política liberal con los economistas Adam Smith, David Ricardo, James Mill, Prevost, Mac Culloch, Say, entre otros. Incluso, Smith es llamado por Engels como el Lutero de la economía política —y después por Marx en los *Manuscritos*— por haber comprendido que es el trabajo humano y no algo exterior al hombre la fuente de la riqueza.



3. La escritura irregular e incompleta y la publicación de los *Manuscritos* de Marx generaron problemas que, a su vez, son causa de las diversas y polémicas interpretaciones que se han suscitado en torno a ellos.

ria y con una clase trabajadora más bien artesanal.

En este contexto y motivado por la necesidad de abordar temas económicos más allá de la especulación filosófica abstracta alejada de la realidad, Marx inicia la lectura de los grandes economistas de su época siguiendo el hábito escolar de resumir y anotar aquellas partes que más le interesaban. Marx adopta una actitud crítica hacia la economía política burguesa usando los propios términos de ésta y descubriendo las contradicciones y prejuicios que emanan de ellos. En esencia, acusa a la economía política burguesa de fundarse en un hecho que no explica: la propiedad privada.

Cabe agregar que la escritura irregular e incompleta y la publicación de los *Manuscritos* ofrecen una serie de problemas causantes de las diversas y polémicas interpretaciones que se han presentado de éstos. Podemos encontrar al respecto tres posturas: 1. Una especie de reivindicación del joven Marx al subrayar el humanismo de este texto y declararlo como una de las expresiones más altas del marxismo auténtico, 2. Al contrario, una visión reprobatoria de este texto por considerarlo como moralista o humanista abstracto en sentido peyorativo, 3. Una postura intermedia que pretende interpretar los *Manuscritos* no como un humanismo puramente especulativo, sino como un paso dentro del proceso de formación del pensamiento de Marx, y rescatar lo que queda aún vigente en ellos. Esta última es nuestra postura, por lo que intentaremos realizar ese rescate.

Así pues, reflexionar acerca del concepto de trabajo en la obra de Marx requiere partir de su concepción antropológica, ya que de esta última depende directamente la primera. Por ello, iniciaremos la lectura de los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844 esclareciendo la concepción antropológica de su autor. Aunque se pueda decir que los *Manuscritos* son un texto eminentemente humanista, Marx no plantea de manera explícita una antropología—ni tampoco lo hace en el resto de su obra—. Sin embargo, sí debemos reconocer que la pretensión de Marx al hacer la crítica a la economía política de su época fue devolver al hombre el *status quo* que había perdido y ocupado el capital. De este modo, podemos rastrear a lo largo de los *Manuscritos* los diferentes elementos que caracterizan al ser humano en Marx:

- a) *El ser humano es fundamento de sí mismo.* El ser humano no tiene un origen divino y aunque

- Marx usa conceptos como esencia, naturaleza, etc., también habla de que el ser humano se hace a sí mismo por medio del trabajo en la sociedad. Esta idea ya se había desarrollado en el ensayo *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, en el que además de exponerse históricamente la condición de *homo faber* del ser humano gracias a la mano que trabaja y que permite el desarrollo de potencialidades humanas muy distintas a las animales, se explica el hecho histórico de la sociabilidad y del lenguaje humano, así como la génesis de la propiedad privada.
- b) *El ser humano es un ser material.* En oposición a la tradición racionalista que va desde Platón hasta Hegel, para Marx el ser humano está constituido por una corporeidad que lo inserta dentro de la naturaleza. Es un ser material en oposición al naturalismo de Feuerbach que todavía opone sujeto-objeto y presume la superioridad del ser humano sobre la naturaleza. Y con este concepto reivindica la corporeidad humana. Para Marx, la relación entre ser humano y naturaleza no es unidimensional, pues el ser humano transforma a la naturaleza, pero es naturaleza también y, por ello, su condición está regida por las mismas leyes que ésta. La relación entre el ser humano y la naturaleza es dialéctica.
 - c) *El ser humano es un ser sociable.* La sociedad es el individuo y el individuo es lo social, pero no como un tipo de determinismo social. Si bien el ser humano transforma su mundo cuando las condiciones sociales y materiales son dadas para ello, es el ser humano el que produce esas condiciones, hace la historia y la sociedad.
 - d) *El ser humano es, entonces, un ser histórico* no determinado por fuerzas exteriores divinas o naturales.
 - e) *El ser humano es un ser genérico* que tiene conciencia de sí y del otro como ser genérico.
 - f) *El ser humano es un ser universal, total y libre.* Universal en tanto que lo que lo constituye es compartido por la humanidad entera sin distinción de raza, sexo, edad, o condición económica. Total, en cuanto que su realidad es una totalidad y no un conjunto dualista, sino un sistema de elementos interrelacionados en el que lo que afecta a una parte del sistema, afecta a la totalidad del mismo. Y libre, en cuanto que las condiciones de su existencia no están fijadas por causas externas divinas o naturales, sino que son producto de los actos que realiza y que producen su vida.
 - g) Por todo lo anterior, *la vida humana es vida productiva.* Y la vida productiva es la vida consciente de sí y creadora de más vida, potenciadora de todas las facultades humanas. Desde el surgimiento del ser humano, éste se ha desarrollado debido al trabajo productivo que lo hace consciente de sí y que potencia sus capacidades para crear un mundo humano.

Marx esclarece todas estas cualidades del ser humano cuando lleva a cabo su crítica a la economía política, como deducción de lo que debería ser y ha sido enajenado en el modo de producción capitalista. De acuerdo con Marx, estas caracterizaciones son deducidas del orden de lo real y de la *praxis*, por lo que se podría criticar que su antropología es idealista, especulativa, que busca reivindicar una "esencia" que nunca se ha visto. El asunto sería: ¿es Marx un

filósofo idealista-esencialista o es un filósofo materialista-histórico?

Para contestar esta disyuntiva podemos hacer una observación aún más delicada: de entre las cualidades que Marx expone acerca del ser humano, podemos distinguir entre una dimensión dada, fija y una dimensión por realizar en la condición humana: la concepción especulativa del ser humano que se halla en los *Manuscritos* coexiste con otra concepción dinámica histórico-social. Si bien encontramos elementos "esenciales" —dimensión fija del ser humano— que se conservan a lo largo de la historia, como que el ser humano es un ser material, lo que implica una corporeidad sujeta a las leyes naturales, que se hace en el *trabajo*, con una conciencia reconocida o no y determinado y construyendo en *sociedad*, estos elementos los descubrimos como constitutivos del ser humano, pero desarrollados de distinta forma a lo largo de la historia —dimensión dinámica histórico-social—: los constitutivos humanos son una base de potencialidad a partir de la cual desarrollamos nuestra "humanidad".

Y es precisamente en la acción, en el trabajo, como el ser humano potencia sus capacidades, dinamiza su vida productiva, sus constitutivos elementales. El texto de su amigo Engels, *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, no puede ser más claro situando al trabajo en la condición fundadora de la realidad humana.

El trabajo es la fuente de toda riqueza, afirman los especialistas en economía política. Lo es, en efecto, a la par que la naturaleza, que le provee de los materiales que él convierte en riqueza. Pero el trabajo es muchísimo más que eso. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debe-

mos decir que el trabajo ha creado al propio hombre.⁸

Propiamente, el ser humano ha llegado a ser, y continúa siendo, en la historia gracias a que la fuerza de sus necesidades la ha transformado en fuerza de trabajo y ésta, a su vez, en nuevas condiciones humanas. Aquello por lo que el ser humano es humano consiste en la producción pura como tal. Como se puede observar, enriquece el concepto de producción, pues a través del trabajo el ser humano no sólo produce objetos, sino que se produce a sí mismo; produce "humanidad"; así, el ser humano es humano porque es productor, y la vida humana es humana si es productiva, productora de "humanidad".

Por todo lo anterior, la definición de trabajo de Marx desborda los límites de la ciencia económica para entrar en el ámbito de la antropología filosófica. El término abarca más allá de la actividad laboral remunerada y se refiere a todos los actos humanos creadores de vida, promotores del desarrollo de las potencialidades humanas. Entonces, *el trabajo no sólo es la fuente de la riqueza, además tiene una doble función ontológica pues le da su ser al hombre y por medio de él exterioriza su interioridad*.

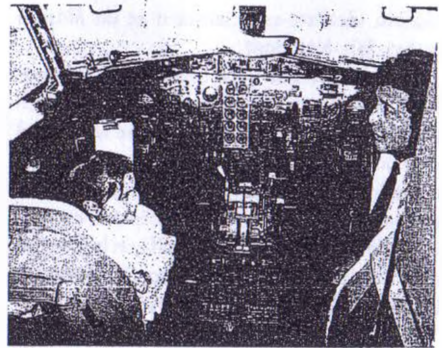
Dicho con otras palabras y en primera persona, la definición de Marx confirma lo que habíamos señalado al principio de la presente reflexión. Nuestra acción tiene una doble dimensión: la primera y fundamental es que cuando actuamos, nos transformamos, desarrollando y especializando nuestras capacidades, producimos un efecto inmanente puesto que la acción queda en nosotros mismos: nos damos nuestro

⁸ Federico Engels. *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, Cali, Colombia, Ed. Andreus, 1979, p. 166.

ser. Y en segundo lugar, cuando actuamos modificamos nuestro entorno creando un mundo humano en el cual vivir, por un efecto trascendente: exteriorizamos nuestro ser, proyectamos nuestras ideas, emociones y sentimientos en los objetos que creamos. Precisamente en esta relación ontológica entre nuestros actos y nuestro ser se fundamenta la responsabilidad ética, ya que mediante nuestra acción, en forma irremediable, nos construimos como agentes de nuestra propia condición. ¡Qué responsabilidad mayor que ser nuestros propios autores!

Marx había imaginado al ser humano que fundamentalmente existe y produce en sociedad debido a que él pertenecía a una familia agrícola y este punto de vista lo hace observar que dentro del sistema de producción capitalista el trabajador no sólo es un ser extraviado y extraño de sí mismo, sino que además, su concepción del trabajo como productor de vida, no puede darse en este sistema, puesto que el trabajador existe sólo como recurso, mercancía y capital. El extremo de semejante abstracción se halla en el hecho de que el trabajador, en lugar de "exteriorizar" su vida de modo productivo, está constreñido a aumentar el trabajo y a alienarse.⁹

Después de intentar esclarecer la antropología filosófica de Marx y la relación tan estrecha que se establece entre el trabajo y ésta, podemos apreciar que la perspectiva con la que Marx interpreta los problemas de la economía política en los *Manuscritos* es un enfoque desde el ser humano; por ello, cuando comienza a estu-



▲ Al trabajar modificamos nuestro entorno y creamos un mundo humano en el cual vivir.

diarla descubre una serie de contradicciones que la misma ciencia no podía explicar dentro de sus mismos principios. De este modo, en sus estudios de economía Marx devela varios trasfondos ocultos:

- Hasta entonces, la historia de la economía había sido la de una ciencia que declaraba tener como objetivo el incremento de la riqueza del ser humano. En teoría, se planteaba cómo hacer más rica —materialmente hablando— a la humanidad, pero en la práctica esto no era así. No fue sino hasta que leyó a David Ricardo que descubrió claramente la realidad "inhumana" y "cínica" de una economía política burguesa cimentada en el principio naturalista infundado de la propiedad privada que es, desde su punto de vista, el fundamento de toda la economía política burguesa.
- Posteriormente, con Adam Smith, revela que el principio de la propiedad privada no es objetivo (divino) sino subjetivo (humano); este principio es el trabajo acumulado. Pero

⁹ Más tarde diría Jean-Paul Sartre que la existencia precede a la esencia, somos lo que hacemos libremente, por lo que estamos irremisiblemente condenados a construir nuestras existencias, a ser libres. (Cfr. Sartre, Jean Paul. *El existencialismo es un humanismo*, México, Ediciones Quinto Sol, 12ava. reimp., 1994, pp. 31-41).

¹⁰ Cfr. Lowith, Karl. *De Hegel a Nietzsche*, Buenos Aires Editorial Sudamericana, 1980, pp. 382-383.

Marx intenta ir más allá, no se conforma con descubrir el fundamento de la propiedad privada, sino que pretende demostrarlo.

- Al hacer un análisis del salario del obrero, detecta —entre otras cosas— su depauperación inherente al sistema capitalista. En cuanto al análisis de la ganancia del capital, desmiembra el concepto de capital como trabajo acumulado y descubre que este trabajo acumulado no es cualquiera sino el ajeno, el del trabajador.

Estas contradicciones que se manifiestan en el plano real, la economía política las ha justificado llevándolas al plano de lo natural, afirmando que la desigualdad económica es reflejo de la desigualdad entre los seres humanos, lo mismo que la competencia y la acumulación. Sin embargo, todo el trabajo de Marx consistió en demostrar que esto no era así, sino que se trataba de una construcción histórica. Esta insistencia de Marx era producto del hecho que tanto lo inquietaba: la pobreza cada vez más extendida pese a las promesas de la ideología capitalista en ciernes. Y, por este camino, comienza a surgir la veta del concepto que impulsará toda su filosofía posterior: la enajenación.

La economía política burguesa había escindido la vida productiva humana poniendo por una parte al ser humano y, por otra, al obrero, para quedarse sólo con el obrero como productor, pues sin esta escisión las fuerzas productivas no hubieran alcanzado el nivel de desarrollo de los tiempos modernos. El propio Marx sostuvo en su madurez que el capitalismo era una etapa necesaria para producir las condiciones materiales que posibilitaran una producción al servicio del hombre. Podríamos ubicar, entonces, los *Manuscritos* de 1844 como un análisis de los fundamentos del trabajo y de su condición histórica.

El concepto de enajenación con el que Marx califica al trabajo en la forma de producción capitalista no es nuevo, Rousseau lo utiliza para fundamentar a la sociedad: el hombre enajena su libertad para vivir en sociedad. Hegel lo emplea como fase necesaria de la autoconciencia, y Feuerbach habla de la enajenación de las facultades humanas en la figura de Dios. Aunque influido por Hegel y principalmente por Feuerbach, el concepto de enajenación de Marx se separará claramente de ellos. En los *Manuscritos* la enajenación en el trabajo es la categoría a la que acude Marx para explicar las contradicciones reales de la economía política burguesa. Así, para él, enajenación tiene el sentido fundamental de dar de sí, vaciar-se, salir de sí y en ello, distanciar-se, separar-se, hasta desconocer-se.

En una primera instancia, para Marx, todo el sistema de producción capitalista surgido en el siglo XIX y fundamentado en la acumulación de capital es un sistema enajenado a diferencia del sistema de producción fabril del siglo anterior porque, al ser el capitalista el poseedor de los medios de producción, el trabajador tiene que enajenar —separarse de— su fuerza de trabajo para darla a otro a cambio de un salario. De la misma manera, la materia prima, el proceso, y sobre todo, el producto ya no le pertenecen, por lo que la concepción antropológica de trabajo imaginada por Marx como *productor de vida*, no puede darse debido a que el trabajo es un proceso que en su totalidad es entregado, enajenado, al capitalista.

Pero para comprender más cabalmente el sentido que Marx otorga a este término para esgrimir su fiero ataque contra el sistema de producción capitalista surgido en el siglo XIX, profundicemos en los cinco tipos de enajenación que encuentra en la forma de producción capitalista. Cabe destacar que, un par de siglos

después, podemos aplicar perfectamente estos tipos de enajenación al modo en el que estamos acostumbrados a trabajar en la actualidad, y que, evidencian todavía la relación entre el trabajo y la realidad existencial del individuo concreto.¹¹

- *Enajenación del trabajador en relación con el producto de su trabajo.* El producto del trabajo no es un objeto para consumo del trabajador, sino que lo ve como algo ajeno e, incluso, opuesto a sí. Enajenación en la que, cuanto más produce, menos consume; cuanto más valor crea, menos vale él; cuanto más formado su producto, más deformado él; cuanto más perfecto el objeto, más bárbaro él; cuanto más poderoso el trabajo, más impotente él; cuanto más ingenioso el producto, más bruto y siervo el trabajador. Tal es el caso, por mencionar un ejemplo, de no pocas empresas que ocupan personal tan paupérrimamente pagado que ni trabajando toda su vida puede el obrero soñar con consumir el producto que ha creado con sus propias manos.¹² O, desde otra perspectiva,

cuando el producto vale más que el trabajador, la repercusión en la creación y mantenimiento de puestos de trabajo relacionados con servicios que hoy las máquinas pueden efectuar.¹³

- *Enajenación del trabajador en relación con el proceso de producción* en la que el trabajo no es visto como actividad formadora del trabajador sino como ajena a él; como una actividad coercitiva y como pérdida de sí mismo en el trabajo. Si el acto de trabajo es lo que le otorga su ser al trabajador y su posibilidad de expresión, la enajenación en el acto de

de El Salvador confeccionando ropa para *The Gap* y otras compañías. Su patético sueldo era de 56 centavos de dólar por hora." (Herber, Bob. "Sweatshop Beneficiaries", *New York Times*, 24 de julio de 1995, citado en Velásquez, Manuel C. *Ética de los negocios*, México, Pearson Educación, 4ª ed., 2000, p. 486).

- 11 Efectos de la modernidad. Las telecomunicaciones que surgieron para mejorar la vida del ser humano, ahora lo dejan sin trabajo: la incorporación de alta tecnología y la búsqueda de competitividad en las comunicaciones locales y regionales llevó al recorte de cien mil puestos de trabajo en las compañías telefónicas de los Estados Unidos a mediados de 1995. La automatización de los servicios telefónicos, el servicio de videos interactivos de información y entretenimiento por encargo, así como las computadoras y los equipos tecnológicos de reconocimiento de voz han comenzado a desplazar a los tradicionales operadores humanos en los servicios de telefonía. Aunque el desarrollo de este sector y de otros de la "autopista de la información" supondrán la creación de empleos, de momento el resultado es una pérdida neta de puestos de trabajo en las compañías telefónicas.

El desempleo en el mundo ha alcanzado en la actualidad (1997) su nivel más elevado desde la gran depresión de los años treinta. [...] Esta cifra puede crecer dramáticamente entre hoy y el final de siglo, puesto que millones de recién llegados al mundo laboral se encuentran sin posibilidades de trabajo, muchos de ellos víctimas de la revolución tecnológica que está sustituyendo, a pasos agigantados, a los seres humanos por máquinas en la práctica totalidad de sectores económicos e industrias de nuestra economía global. [...] las nuevas tecnologías en el campo de los ordenadores y de las telecomunicaciones están, finalmente, produciendo los impactos largamente anunciados sobre el mercado laboral y sobre las economías nacionales [...]. (Cfr. Rifkin, J. *Op. cit.*, p. 17).

¹¹ Existen algunas condiciones que han cambiado en la realidad económica actual que no quedan del todo bien diferenciadas en los análisis marxistas usuales. Por ejemplo, considerar que hay una separación completa entre trabajo y capital cuando se trata de empresas contemporáneas. El trabajo no es solamente el trabajo físico, también existe el trabajo intelectual y hoy se habla mucho del trabajo directivo o empresarial, por lo que no es válido equiparar el trabajo no físico con el capitalista. La diferencia entre propiedad y dirección en las empresas me parece que es útil, y la dirección queda en el campo del trabajo, no en el del capitalista. (N. del E.)

¹² "Los cientos de miles de jóvenes trabajadores (en su mayor parte de sexo femenino) de Centroamérica que ganan una bicocha y a menudo viven en la miseria, han sido una bendición absoluta para ejecutivos de compañías de ropa estadounidenses como Donald C. Ficher, director ejecutivo del imperio de *The Gap* y *Banana Republic*, quien vive en gran lujo y se pagó a sí mismo más de 2 millones de dólares en 1994. Judith Viera es una chica de 18 años que trabajaba en una planta maquiladora

producción provoca la pérdida de sí como ser humano. Si el proceso es atomizado al máximo perdiendo su relación con el producto final, si el proceso de producción es rutinario y repetitivo; en fin, si el proceso de producción se empobrece y pierde su sentido, la vida humana se empobrece y pierde su sentido.

Una de las características de la forma de trabajo contemporáneas es la división del trabajo a un nivel de atomización, especializando el trabajo en una actividad únicamente. En el contexto de la atomización del trabajo y de los procesos de globalización industrial, es común el caso de que una sola planta realice un elemento aislado del producto final, el cual terminará su trayecto al otro lado del planeta después de haber recorrido la gran cadena internacional de producción.

Así como la atomización se ha llevado a un grado extremo, tenemos también la mecanización y la rutinización del proceso de producción, de tal manera que el trabajador adopta la forma de ser de la máquina, se ajusta a ella viviendo un tiempo mecánico distanciado —enajenado— del tiempo humano. Cumple con un ritmo preestablecido que lo conduce a la pérdida de su capacidad de producción creativa. Si partimos del principio de que el trabajo le proporciona su *ser* al ser humano, y si el modo de trabajo en la economía contemporánea está atomizado, es rutinario, mecánico y, por lo tanto, carente de sentido, entonces el ser que produce es un individuo limitado, mecanizado sin posibilidades de pensamiento creativo. Peor aún, parece como si precisamente éstas fueran las características que los nuevos puestos de trabajo exigen de un trabajador para que pueda soportar el ritmo de trabajo en la sociedad contemporánea.

Dentro de los efectos de la relación entre el trabajador y el proceso de producción, incluso aunque no siguiéramos la idea de Marx de la enajenación, el desplazamiento del tiempo humano por el tiempo mecánico produce un efecto relacionado con la definición del trabajo como fenómeno físico, pues todo trabajo considerado como liberación de energía produce un desgaste y un deterioro físico y psicológico en el agente, más aún si el modo de trabajo es mecánico y rutinario. Cuando las jornadas de trabajo rebasan las 8 horas y el tiempo de trabajo invade el de otras dimensiones de la vida humana, los efectos en el deterioro y desgaste son psíquicos y físicos, llevándonos a la enajenación —desconocimiento— como seres autoconscientes, lo cual constituye el siguiente tipo de enajenación.

- *Enajenación del trabajador como ser genérico.* El trabajo enajenado enajena al ser humano como ser genérico, como ser consciente de sí perteneciente a un género y convierte la vida humana en un simple medio para su subsistencia física. Para Marx, la vida propiamente humana es la del hombre como ser consciente de sí y del otro, vida creadora y promotora de vida, vida productiva que es la vida del género humano y cuando el ser humano se enajena incluso con respecto a sí mismo, se separa de sí, su vida ya no es creadora de vida, ya no es un fin en sí misma, sino un medio para la producción de objetos. La enajenación del trabajador como ser genérico produce un efecto altamente dañino en su carácter: la pérdida de contacto consigo mismo y la imposibilidad de restablecerlo; y, con ello, la imposibilidad de tener cualquier experiencia existencial verdaderamente auténtica, todo

lo cual se traduce en un estado permanente de estrés.¹⁴

- *Enajenación del trabajador con respecto a los otros.* Que el ser humano se enajene como ser genérico entraña, también, que enajena (desconoce) al otro como ser genérico. Las relaciones interpersonales de una persona enajenada de sí sólo pueden ser enajenadas en relación con otra persona. De otra manera no se podría explicar, por ejemplo, el surgimiento y auge de los famosos *reality shows* como "Big Brother". En este caso, el espectador adicto a estos programas tiene una incapacidad patológica para entablar contacto consigo mismo y sus problemas reales y sólo puede interesarse por lo que le ocurre a un personaje del espectáculo, a pesar de saber que lo *reality* de estos espectáculos es una farsa. En este contexto, los medios de comunicación ya no cumplen con su función como reproductores de la cultura ni están a la altura de su responsabilidad social. El propósito auténtico de los medios de comunicación reproducido a través de estos programas es la reproducción al infinito del espectador (trabajador) enajenado como ser genérico y, en consecuencia, enajenado con respecto a todos los otros.

¹⁴ "La hipereficiente economía basada en la alta tecnología acaba con el bienestar físico y mental de millones de trabajadores en el mundo. La International Labor Organization afirma que 'la tensión se ha convertido en uno de los temas de salud más serios en el siglo XX. [...] De acuerdo con lo establecido por el informe de la ILO, [...], los crecientes niveles de estrés laboral son el resultado del rápido ritmo fijado por las nuevas máquinas tanto en las fábricas como en las oficinas. [...] Los altos niveles de tensión nerviosa a menudo conducen a diferentes problemas de salud, incluyendo entre los más frecuentes úlceras duodenales, hipertensión arterial, infartos de miocardio y apoplejías. También, tienen como consecuencia el abuso de alcohol y de drogas' (Rifkin, J. Op. cit., pp. 227-228).

- *Enajenación del no trabajador (capitalista).* Si el trabajo le aporta su ser al ser humano y el capitalista no trabaja propiamente, sino que enajena el producto de la fuerza de trabajo de otro, entonces el capitalista no realiza una vida productiva en términos de la propuesta de Marx. Aunque la enajenación de éste no es activa como la del trabajador, de igual modo se manifiesta un tipo de enajenación —desvinculación— debido a la relación que el capitalista establece con cada uno de los elementos del sistema de producción. El producto no es el resultado de su propia actividad, sin embargo, le pertenece y le interesa como mercancía y el trabajo como actividad lucrativa.¹⁵ Por último, el capitalista se enajena en un mundo de mercancías y de necesidades creadas, extrañas a sus necesidades humanas y a su productividad vital.

LA CONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD EN EL TRABAJO MODERNO

Si hoy todavía nos puede parecer un tanto pesimista la crítica que en el siglo XIX Karl Marx hizo al modo de trabajo en el sistema de producción

¹⁵ En 1996 la revista *Newsweek* publicó un artículo titulado "American's Corporate Killers", los hombres que habían suprimido más de medio millón de plazas de trabajo en ese año. Encabezaba la lista Robert Allen CEO de AT&T con un salario de \$3,362,000 dól. que en enero de 1996 había "producido" 40,000 desempleados. Reducir el costo de la mano de obra es también producir eficientemente. (Sloan, Allan. "The Hit Men", *Newsweek*, Nueva York, vol. CXXVII, núm. 9, febrero, 26, 1996, pp. 10-14.) Este caso nos demuestra cómo el administrador del capital o CEO no establece una relación existencial con el trabajo y, a través de él, con todos los elementos que integran el proceso; por el contrario, para él el giro de la empresa en sí es intercambiable, lo mismo se puede invertir en la industria tabacalera que en la telefónica, los empleados de la empresa no son seres humanos con una realidad existencial única e imprescindible, son sólo recursos que hay que efficientizar y la manera en como ha logrado hacerlo es despidiéndolos.

capitalista de su época, estaba lejos de imaginar las condiciones de trabajo a las que llegaríamos a finales del siglo XX y principios del XXI, al grado de que Jeremy Rifkin llega a afirmar el "fin del trabajo".

Aunque aún no podemos hablar de la inexistencia del trabajo, las condiciones actuales ya tienen repercusiones que es urgente revisar y transformar o al menos imaginar nuevas formas de identidad para adaptarnos a ellas.

La identidad de los seres humanos concretos es una construcción que se va transformando por medio de procesos simbólicos relacionales e institucionales. No obstante, más allá de imaginarios simbólicos, debemos reconocer la emergencia de constitutivos humanos que trascienden las categorías espacio-temporales y culturales; constitutivos humanos indispensables para la existencia y la convivencia humana, tales como la vida, la corporeidad, la colectividad privada (relaciones de parentesco) y pública, la comunicabilidad, la necesidad de pertenencia, la sexualidad; todos ellos capacidades que deben potencializarse en la vida productiva propuesta por Marx.

La construcción y apropiación de la identidad se realiza gracias a diversos agentes modeladores de ésta, los cuales difieren en niveles de influencia dependiendo de la edad del individuo. Así, tenemos que en la niñez los agentes modeladores dominantes son la familia y la escuela; en la adolescencia son los amigos y los medios de comunicación (televisión, música, cine, internet) y, por último, en la edad adulta el mayor agente modelador y afirmador de la identidad es el lugar de trabajo.

El sociólogo estadounidense Richard Sennett en su obra *La corrosión del carácter. La consecuencia personal del trabajo en el nuevo capitalismo* compara el tipo de carácter y de valores que se

gestaban en los individuos en empresas tradicionales que ofrecían una atractiva carrera a sus empleados prácticamente de "por vida" con el que ahora ofrecen y hasta exigen las empresas en el capitalismo contemporáneo.

Con base en la propuesta de Sennett podemos analizar la conformación de la identidad exigida por las empresas actuales y los efectos que dichas exigencias producen en los individuos. Este análisis lo sintetizaremos en dos ámbitos estrechamente interrelacionados: la temporalidad y la espacialidad.

La conformación y apropiación de la identidad se relaciona de manera directa con la capacidad del individuo de poder narrar su vida, de efectuar una construcción mental de los pasajes de su vida estableciendo entre ellos una conexión suficientemente autoconvinciente, dirigida hacia un sentido determinado. Con base en esta narrativa, el individuo podrá juzgar si su vida ha valido la pena o no. Con razón afirma Paul Ricoeur, el gran intérprete de la existencia:

[...] la comprensión de sí es narrativa de un extremo a otro. Comprenderse es apropiarse de la historia de la propia vida de uno. Ahora bien, comprender esta historia es hacer el relato de ella [...]. Es así como nos hacemos lectores de nuestra propia vida [...].¹⁶

Lograr el relato coherente de uno mismo requiere de las dimensiones espacio-temporales para ubicarlo en términos de relación y de sentido. Con respecto a la construcción interna del yo, ubicamos un espacio presente, un punto en la infinitud de posibilidades en el que posamos nuestro hoy y a partir de ese espacio, trazamos

¹⁶ Ricoeur, Paul. "Auto-comprensión e historia", en T. Calvo y R. Ávila (eds.), *Paul Ricoeur, los caminos de la interpretación*, Barcelona, Antropos, 1991, p. 42.

una línea temporal desde nuestro presente dirigida hacia el pasado y explicamos, justificamos los eventos pretéritos en función de la explicación de nuestro momento actual. De la misma manera, trazamos una línea hacia el futuro e imaginamos e interpretamos nuestras posibilidades; el futuro es continuamente proyectado en cada uno de los actos presentes. En otras palabras, el pasado es presente en la reconfiguración que hace de él el recuerdo y el futuro es presente en lo que de proyección idealista tiene el presente. En este sentido, la acumulación de experiencias nos va dando la posibilidad de interpretaciones más coherentes para nosotros mismos, por estar más interrelacionadas con sucesos del pasado.

Este horizonte de nuestra propia temporalidad va cambiando de extensiones dependiendo de la edad del individuo. Cuando se es joven parece como si el pasado no tuviera mucha importancia, pues las perspectivas a futuro son enormes. Por el contrario, cuando el individuo llega a la edad adulta, los paradigmas temporales se modifican en forma radical y su mirada vuelve a la reflexión de los hechos acumulados. En ambas condiciones, el relato, es decir, el ordenamiento que hacemos de nuestra vida es lo que permite la apropiación de la identidad.

Ocurre lo mismo con la espacialidad,¹⁷ a través de la cual proyectamos nuestro ser en la percepción e interrelación que tenemos con el espacio, nuestro espacio. Como seres materiales que somos, con una corporeidad dada que más que ocupar un espacio, vive una espacialidad, vamos construyendo y apropiándonos mediante nuestros actos de una "tierra para echar

raíces". Esta metáfora debe entenderse en dos sentidos: 1. "tierra" que somos por ser un cuerpo que se va formando y 2. "tierra" que habitamos. De modo conjunto, estos dos sentidos implican la "tierra por y en la que echamos raíces". Por lo tanto, la identidad interior de cada individuo requiere la conjunción indisoluble de temporalidad y espacialidad en la cual narrarse y en su narración encontrar su sentido.

A partir de este primer momento de construcción interior, el individuo puede entonces construirse en relación con lo otro. Por medio de los procesos simbólicos relacionales e institucionales establecidos en la comunicación, pone en común su necesidad de pertenencia, la cual lo lleva a contraer relaciones de compromiso, solidaridad y responsabilidad, pues se trata, en este caso, de la construcción, de la narración de su propia historia. De esta manera, pueden encontrar sentido los principios de justicia, reciprocidad, compromiso, solidaridad y responsabilidad ya que dentro del relato de la propia vida los otros también son personajes sin los cuales no existe narración coherente y suficientemente satisfactoria, pues hasta en el momento hoy hay otros personajes.

Volviendo a Sennett, éste describe el tipo de carácter y de valores que se gestaban en los individuos en empresas que ofrecían una atractiva carrera "de por vida", lo que propiciaba la temporalidad y espacialidad necesarias para intentar el relato de las propias vidas de sus empleados. Relato que correspondía a una línea progresiva en el tiempo. Por el contrario, las empresas contemporáneas solicitan de sus empleados dos características indispensables, contrarias a los paradigmas narrativos del pasado: juventud y movilidad.

Hoy en día, por varias razones principalmente financieras, es mucho más valioso poseer

¹⁷ De hecho, los conceptos de temporalidad y espacialidad son dos dimensiones inseparables de la persona. Como el relato literario, el relato de nuestra vida es el lugar en el que se hace visible el sentido de nuestra temporalidad existencial.



☛ Hoy en día, por varias razones —principalmente financieras—, es mucho más valioso poseer juventud que experiencia.

juventud que experiencia debido a que la juventud se amolda perfectamente a los nuevos paradigmas de productividad, dinamismo, salud, apertura a nuevas tecnologías, y también, hay que decirlo, menores compromisos económico familiares, menores salarios, etc. Asimismo, poseer una movilidad absoluta en todos los sentidos y en todos los niveles, incluso en la flexibilidad de horario y en el llamado tele-trabajo, amplía las posibilidades de contacto y disponibilidad; pero, en forma simultánea, impide por completo establecer una narración lineal con pretensiones progresistas, que otorgue sentido a la vida y una comunicación profundamente existencial que no se limite a los formulismos tecnológicos.

En este mismo orden de ideas, podemos continuar haciendo una recia crítica a las nuevas exigencias de las empresas en el capitalismo actual; sin embargo, si en verdad queremos construir de manera enriquecedora nuestras identidades particulares de modo realista, las formas de narración tradicionales tanto en la literatura como en la narración de nuestra propia vida ya no funcionan para reproducir la realidad que vivimos, pues la realidad ha cambiado.

Específicamente, escuchamos las voces de quienes dicen que las formas del trabajo han cambiado en cuanto a la temporalidad y a la espacialidad y el "sentido del trabajo" se ha perdido y con ello el sentido de nuestras vidas. Pero siendo una actividad de la que depende no sólo la riqueza necesaria para nuestra supervivencia, sino también la conformación de nuestras propias identidades, más que hacer un llamado al retorno de la tradición narrativa, conviene analizar qué nuevas formas de pensarnos necesitamos para seguir construyendo nuestras identidades.

En este sentido, la novela, género que surgió en el siglo XIX a la par que los nuevos paradigmas de la modernidad, vivió en la segunda mitad del siglo XX la fatalidad de ver cumplido el presagio de su propia muerte. Mas la novela no sucumbió, sin perder los fines para los cuales fue creada, se nutrió de las nuevas formas que le exigía la realidad imperante, se convirtió en un híbrido selectivo que digería todo aquello que le permitiera conservar el único propósito que le daba sentido: la reproducción poética de la vida.

Ya no se trataba de una narración lineal ininterrumpida, dominada por un narrador omnisciente que dictaba el sentido y dirigía el camino de todos los personajes ajenos a él, como un Dios todopoderoso más allá del mundo, tal cual era la tradición literaria hasta principios del siglo XX. Ahora, surgía la multiplicación de sujetos narradores y la proliferación de formas literarias con diversos sentidos o, incluso, sin sentido aparente, que conforman un todo a la manera de una colmena constituida de celdas independientes, pero unidad en la finalidad de propiciar el lugar de la vida de la abeja.

La pregunta es: ¿de qué manera puede hacer lo mismo el trabajo? Es decir, sin perder su definición no sólo de fuente de la riqueza, sino, en

esencia, de fuente del ser del hombre y el medio por el que éste exterioriza su vida, ¿cómo podemos explotar lo mejor de las nuevas formas de trabajo para la conformación de una identidad con la que se esté conforme y que sirva de vehículo para la participación ciudadana? Superar el paradigma epistemológico y ético dominante vertical de sujeto opuesto al objeto¹⁸ y sustituirlo por el nuevo paradigma de sujetos emergentes que mediante un proceso de autogobernación¹⁹ direccionan y determinan su sentido, sin perder de vista el cuidado de los constitutivos básicos condición de posibilidad de su ser y de su potencialización (la vida material y espiritual, el sentido de pertenencia y la comunicabilidad). Esto puede parecer difícil de concebir debido a la cosmovisión judeocristiana del trabajo a la que estamos acostumbrados como sociedad; sin embarlo, como ya lo hemos mencionado, los hechos en el ámbito del trabajo nos obligan a intentarlo.

Para contestar esta pregunta podemos hacer uso del concepto de "crisis". Aplicamos este concepto al estado de relación en el que las formas con las que concebimos y explicamos las cosas ya no corresponden e incluso "chocan" con la realidad. Usar este concepto puede tener dos repercusiones: 1. Puede resultar ser un concepto "cegador" que no nos permita resolver nuestra situación, o 2. Podemos utilizar su potencialidad creativa la cual nos permite pensar de otro modo. La "crisis" es, pues, una ruptura

que evidencia la necesidad de un cambio de paradigmas.

En este orden de ideas, se nos presentan dos situaciones:

1. ¿Cómo superar la crisis que presenta el cambio de situación para la conformación de identidades e incluso evitar que se presente una crisis así?
2. ¿Cómo equiparse para afrontar las nuevas condiciones y construir con y en ellas nuevas identidades suficientemente satisfactorias?

Para enfrentar estos dos momentos Gilles Lipovetsky en su libro *Metamorfosis de la cultura liberal. Ética, medios de comunicación, empresa* nos propone una opción. Lipovetsky afirma que en la época actual vivimos una singular paradoja: por un lado un acendrado individualismo, el culto a la persona, al cuerpo y al consumo que a algunas buenas conciencias hace exclamar "la pérdida de los valores"; y al mismo tiempo, el resurgimiento del interés por reafirmar valores, por la proliferación de credos, de voluntariados, etcétera.

Lipovetsky considera que un mejor modo de comprender el fenómeno para resolverlo, superarlo y al mismo tiempo valerse de él para resolver las dos situaciones planteadas es distinguir entre los dos tipos de individualismo que tanto han influido en nuestra época. Para él, es evidente que, por un lado, existe un tipo de individualismo irresponsable que tiene todas las características de culto a la persona, al cuerpo, a la libertad individual, etc., que resulta en una especie de mónada autista sin posibilidad de contacto con nada ni nadie. Junto con este individualismo irresponsable, se encuentra otro tipo de individualismo que tiene sus límites en el

¹⁸ El narrador omnisciente que concibe y da cuenta de un mundo ajeno a él, al que puede dominar y determinar, o trasladado al ámbito de la empresa, el paradigma epistemológico y ético de un directivo capaz técnica y moralmente que dicta el destino y la conducción de los subordinados incapaces e ignorantes.

¹⁹ Los recientes estudios sobre autogobernación, gobernación y/o gobernanza ofrecen un terreno epistemológico fértil para profundizar en este nuevo paradigma.

individualismo y libertad del otro. Es decir, sigue teniendo como principio máximo la libertad individual, pero considera que para que ésta pueda darse requiere de un marco de referencia o estado de derecho común que garantice que existirán permanentemente las condiciones de posibilidad de la libertad individual tanto como la de los demás. Este tipo de individualismo responsable es el que se manifiesta en los voluntariados, en los movimientos ecologistas, etc. Debemos, entonces, acotar el individualismo irresponsable y promover formas de relación que propicien el individualismo responsable.

Y es aquí donde retomo la propuesta inicial de este trabajo de reflexión: promover que el empresario y el trabajador descubran el potencial creativo y productivo que tiene la empresa, y todo lo que ésta implica, como fuente de riqueza y también como fuente de poder humano, político²⁰ y social. Así, la "crisis" que vivimos será el germen de una reforma social necesaria para llevar a cabo la transformación política y económica que tanto anhelamos.

SUGERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Fromm, Erick. *Marx y su concepto del hombre*.

En este texto, el famoso filósofo Erick Fromm abstrae las características que constituyen el concepto de Marx sobre el ser humano. Fromm parte de la idea expresada en este capítulo acerca del carácter plenamente humano de los *Manuscritos* de 1844 y pone en evidencia el objetivo que le parece busca Marx a través de su obra: la reconstitución del ser humano como principio y fin de la economía, para con ello restituirle el

lugar que ha usurpado el capital. Además del valioso análisis de Fromm, el libro presenta los *Manuscritos*, de tal modo que el lector puede consultar directamente el texto de Marx.

Gorz, André. *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido. Crítica de la razón económica*.

En este libro el lector puede encontrar las fuentes del análisis histórico-crítico realizado en este capítulo. En la última parte del texto, Gorz propone nuevas formas de visualizar la esencia del capitalismo en relación con la vida humana con el fin de proponer otros sentidos al trabajo.

Gorz, André. *Miseria del presente, riqueza de lo posible*.

En esta sugestiva obra, Gorz hace una fuerte crítica al estado actual del trabajo partiendo de la idea de Jeremy Rifkin sobre el fin del trabajo, para proponer la reapropiación del trabajo en un sentido marxista de trabajo como fuente del ser del hombre en el que potencializa sus capacidades y proyecta su ser creando un mundo humano. Gorz propone la necesidad de revalorar otras actividades humanas que el trabajo "capitalista" ha dejado fuera y que, sin embargo, son necesarias para la vida humana.

Lipovetsky, Gilles. *Metamorfosis de la cultura liberal. Ética, medios de comunicación, empresa*.

Lipovetsky, famoso crítico conocido por sus obras *La era del vacío*, *El imperio de lo efímero*, *El crepúsculo del deber* (también muy recomendable), entre otras, nos ofrece en este pequeño texto cuatro conferencias en torno al tema de la ética y la empresa contemporánea. El más interesante de ellos: "Muerte de la moral o resurrección de los valores: ¿qué ética aplicar en nuestros días?"

²⁰ La empresa puede ser fuente para consolidar el poder de la sociedad civil de autogobernarse más allá del gobierno del Estado

hace una fuerte crítica a la búsqueda de una ética universal por parte de las empresas, tan de moda en nuestros días. No obstante, Lipovetsky señala que es necesario tratar de sacar provecho de esta pretensión moralizante de la empresa.

Rifkin, Jeremy. *El fin del trabajo*.

En este libro, el autor realiza un análisis de los efectos que el desarrollo de las tecnologías han producido en el ámbito del trabajo, poniendo en duda el futuro de éste, al menos tal como hoy lo concebimos. Aunque es una obra extensa, este texto tiene la ventaja de utilizar un lenguaje sencillo enriquecido con referencias y datos de casos reales aún vigentes.

Sen, Amartya. *Sobre ética y economía*.

Este breve texto es la obra más conocida del premio nobel de economía (1998) Amartya Sen, estudioso preocupado por dos de los temas que suelen olvidar los economistas: el bienestar y la equidad. Este título explica las relaciones indisolubles entre ética y economía, pese a la visión de algunos por defender la independencia que, aseguran, separa a ambas disciplinas.

Sennett, Richard. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*.

Richard Sennett es sociólogo y profesor de la London School of Economics. En este libro, a manera de pequeños relatos, lleva a cabo una crítica acerca de la realidad de las formas contemporáneas de trabajo y su influencia en la corrosión del carácter. Una de las ideas centrales es que la organización "flexible" bloquea la posibilidad de que el trabajador dé una narración y con ello un sentido a su vida. Principalmente

por la fragmentación del tiempo posmoderno en la que el pasado (la experiencia) es más un defecto que una cualidad, el éxito sólo es el del día anterior y siempre se debe empezar de cero; el trabajo en equipo exige relaciones superficiales. El desprendimiento de todo: fracasos, éxitos, relaciones, etc. viviendo siempre en la superficie, impide las relaciones de comunidad, solidaridad, etc. Sennett hace una propuesta controversial basada en las potencialidades del conflicto, maneja tablas y datos estadísticos muy útiles e interesantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Fromm, Erick. *Marx y su concepto del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, 4a. reimp., 1971.
- Gorz, André. *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido. Crítica de la razón económica*, Madrid, Editorial Sistema, 1991.
- . *Misericordias del presente, riqueza de lo posible*, Paidós, Bs.As., 1998.
- Herber, Bob. "Sweatshop Beneficiaries", *New York Times*, 24 de julio de 1995; citado en Velásquez, Manuel G. *Ética de los negocios*, México, Pearson Educación, 4a. ed., 2000.
- Lipovetsky, Gilles. *Metamorfosis de la cultura liberal. Ética, medios de comunicación, empresa*, Barcelona, Anagrama, 2003.
- Lowith, Karl. *De Hegel a Nietzsche*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1980.
- Engels, Federico. *El papel del trabajo en la transformación del hombre*, Cali, Ed. Andreus, 1979.
- . "Manuscritos económico-filosófico de 1844" en *Obras fundacionales*. Tomo I. *Escritos de Juventud*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- . *El Capital*, México, Siglo XXI, 1975.
- Mondolfo, Rodolfo. *El humanismo de Marx*, México, Fondo de Cultura Económica, 1a. reimp., 1977.

- Rifkin, Jeremy. *El fin del trabajo*, Barcelona, Paidós, 1997.
- Pappenheim, Fritz. *La enajenación del hombre moderno*, México, Serie popular Era, 6a. ed. en español, 1981.
- Ricoeur, Paul "Autocomprensión e historia", en T. Calvo y R. Ávila (eds.), *Paul Ricoeur: los caminos de la interpretación*, Barcelona, Antropos, 1991.
- Rifkin, Jeremy. *El fin del trabajo*, Barcelona, Paidós, 1997.
- Riu, Federico. *Usos y abusos del concepto de alienación*. Venezuela, Monte Ávila, 1981.
- Rojo, Luis Ángel y Víctor Pérez Díaz. *Marx, economía y moral*, Madrid, Alianza, 1984.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. *Filosofía y economía en el joven Marx*, México, Grijalbo, 1982.
- Sartre, Jean Paul. *El existencialismo es un humanismo*, México, Ediciones Quinto Sol, 12a. reimp., 1994.
- Sen, Amartya. *Sobre ética y economía*, México, Patria, 1991.
- Sennett, Richard. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 5a. ed., 2001.
- Schnudt, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*, México, Siglo XXI, 1976.
- Sloan, Allan. "The Hit Men", en *Newsweek*, Nueva York, vol. CXXVII, núm. 9, febrero, 26, 1996, pp. 10-14.
- Vázquez, Josefina Zoraida (coord.). *Gran historia de México*. Tomo I. México, Planeta DeAgostini, 2002.
- Velásquez, Manuel G. *Ética de los negocios*, México, Pearson Educación, 4a. ed., 2000.